



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MEXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**LO ESENCIALMENTE HUMANO. EL OBJETO DE INTERVENCIÓN DEL
PSICOANÁLISIS**



TESINA. QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
PSICOLOGÍA

PRESENTA:

SÁNCHEZ FRÍAS SALVADOR 40001716-9

ASESOR:

Lic. JESÚS NAVA RANERO

GENERACIÓN 2000-2003

LOS REYES IZTACALA TLALNEPANTLA, EDO. MEX. MAYO DE 2006





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|---|----|
| RESUMEN..... | 3 |
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| CAPITULO 1..... | 8 |
| -El ser humano | |
| -Lo esencial mente humano | |
| -La exclusividad del hombre | |
| CAPITULO 2..... | 25 |
| -Freud y el psicoanálisis | |
| -Lo esencialmente humano en la obra freudiana | |
| CAPITULO 3..... | 47 |
| -La clínica analítica | |
| OBSERVACIONES FINALES | 58 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS | 60 |

RESUMEN

La práctica clínica me ha permitido, en primera instancia, como su nombre lo dice, poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de 6 semestres de preparación universitaria.

Así también, me ha permitido cuestionar y valorarla viabilidad de dichos conocimientos. Es por ello que en esta tesina doy cuenta de la importancia, que creo, representa la escucha en la práctica clínica.

De ello deriva la importancia de un respaldo teórico con respecto al por que de dicha escucha. Y sobretodo de que es lo que hay que atender al interior del discurso.

Es así, que se plantea la inserción de un desarrollo teórico llamado Psicoanálisis con bases sustentadas en lo meramente humano. Partiendo del hecho de que si la psicología se encarga del estudio de la mente humana, es entonces que debe intervenir desde una terapéutica que parta de la esencialidad del hombre. Teniendo como objetivo: Revisar y analizar la propuesta analítica a partir del sustento en lo esencialmente humano y su repercusión en la intervención clínica.

INTRODUCCIÓN

Introducirme en el desarrollo de la teoría freudiana, me ha permitido poner en tela de juicio un sin fin de prácticas psicológicas que, en mi opinión, lejos de fungir como herramientas de apoyo en la posible cura de aquel que demanda ayuda, sólo funcionan como una especie de placebo, cesando por momentos o sustituyendo aquello que le provoca un malestar.

Por el contrario, el desarrollo teórico de Freud me ha mostrado una forma de intervención distinta, que si bien es cierto que no con ella se asegura la cura del paciente, también es cierto que no pretende ocuparse de algo distinto a lo meramente humano. Hago mención de ello, no por que me interese mostrar al lector la distinción que existe entre una práctica psicológica y una psicoanalítica, ya que de ello se ha escrito bastante.

Me interesa ubicar, en la teoría freudiana, la inserción de lo meramente humano, con la finalidad de ubicar el objeto de estudio del psicoanálisis; ya que si partimos de que el psicoanálisis es el estudio de lo meramente humano, esto nos permitiría realizar una intervención distinta dentro de la clínica, a si ubicamos el trabajo clínico a partir de un supuesto en el cual el ser humano se desenvuelve a partir de estímulos, respuestas y cogniciones.

Ahora bien, que es lo que me permite creer que el psicoanálisis es el estudio de lo meramente humano. Durante mi estancia en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, abordamos durante 4 semestres la temática psicoanalítica; esta experiencia me permitió cuestionar otro tipo de prácticas psicológicas y a su vez cuestionarme sobre la forma de intervención psicoanalítica. Pero debido al enfoque que presenta la currícula de la carrera dentro de esta institución, los avances en esta área fueron mínimos en cuanto a contenido, pero suficiente para crear ciertas interrogantes, como la que pretendo desarrollar en esta tesina.

Abordemos esta cita “Todo ser humano que nace es en realidad a penas un proyecto que bien puede realizarse o fracasar. Gracias a la participación del mismo sujeto y fundamentalmente a la de los otros es que es posible que el pequeño se inserte en un orden diferente al de la biología y acceda al estatuto de sujeto”. Esta frase la retome de un ensayo que me pidieron leyera con relación al psicoanálisis, si bien es cierto que no es una referencia, me servirá para ubicar lo meramente humano y mostrar lo mal empleado que ha sido el trabajo teórico de Freud.

Como podemos apreciar, sin detenernos tanto en el párrafo, éste muestra una serie de errores, lo que hace por ende más evidente lo que podría ser lo meramente humano. En la primera frase dice: “todo ser humano que nace es en realidad apenas un proyecto que bien puede realizarse o fracasar”. Quiere decir que se requiere la participación de otro u otros, como lo dice en seguida: “Gracias a la participación del mismo sujeto y fundamentalmente a la de los otros es que es posible que el pequeño se inserte en un orden diferente al de la biología y acceda al estatuto de sujeto”. El error que me paréese es el peor de todos es hablar de la participación del mismo sujeto, cuando se ha dicho que este es apenas un proyecto. Lo que me permite introducir lo meramente humano es precisamente el punto en que se menciona la posibilidad de que el pequeño (éste al que Lacan le denominara *infans* y que en adelante le otorgare dicho denominativo), el *infans* se inserte en un orden diferente al de la biología y acceda al estatuto de sujeto. Por el momento no hablaré de cómo se llega a hacer sujeto sólo pretendo mostrar esto que es ser diferente a la biología. Cuando dice diferente a la biología entiendo que hay algo que nos separa de los animales pero que sin embargo nacemos animales, por que si no nacíamos así, entonces para que mencionarlo. Esto nos muestra un error mas en el párrafo, no nacemos humanos, nacemos animales, y algo nos hace humanos, y después dirá Freud que individuos reprimidos y Lacan que... bueno.

Para dar respuesta primero debemos saber lo que se esta entendiendo por humano, la palabra humano proviene del latín *humanus* que es relativo al hombre y la palabra hombre proviene del latín *homo, -inis* que significa ser animado racional. He aquí la primer gran diferencia entre animal y humano, el raciocinio. En la Antropología el nombre de ser humano se aplica a ciertas especies que fueron los antecesores evolutivos del *Homo-sapiens*, pero que mostraban una serie de características que los hacían una especie distinta a las demás, actualmente, en teoría cada uno de nosotros constituye un ser humano y en conjunto somos *homo-sapiens* es decir una especie humana. La antropología dice encargarse del estudio de esta especie: “La antropología se divide en dos grandes campos: la antropología física, que trata de la evolución biológica y la adaptación fisiológica de los seres humanos, y la antropología social o cultural, que se ocupa de las formas en que las personas viven en sociedad, es decir, las formas de evolución de su lengua, cultura y costumbres” (Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2003. © 1993-2002 Microsoft Corporation). Tenemos aquí la más grande diferencia existente *el lenguaje y la cultura* que en mí opinión esto constituye lo meramente humano ya que en ninguna otra especie, si creemos que el hombre todavía posee algo de animal, se ha demostrado que posea lenguaje y cultura.

Ahora bien, si tenemos que lo meramente humano es el lenguaje y la cultura, ¿quién o qué nos inserta a ello? Y ¿Cómo?

Me parece que la única forma de dar cuenta de ello es por medio del psicoanálisis.

“El cuerpo no existe antes del lenguaje. Antes del lenguajes esta lo real. Real del cuerpo. Carne insignificante antes de ser invadida por el decir, engendro imprevisible, ineducable,

aterrorizante en su solo existir bajo la única tutela del instinto de vida. Ese real sobrevendrá realidad únicamente si es hospedado, invadido, usurpado, violado por el lenguaje.”¹

Tenemos entonces, que antes del lenguaje hay nada y que éste es el proveedor de todo, de todo aquello que se encuentra fuera de la vida orgánica, de aquello que nos representamos; por que la vida no es eso del comienzo, no es respirar, crecer, reproducir y morir, la vida del hombre no es una vida biológica; va más allá, más allá de lo orgánico, la vida del hombre trasciende a los hechos de la naturaleza, por que el hombre llego a este mundo, lo comprendió y lo transformo; pero antes de entenderlo invento la forma de comunicarse y de comunicar sus descubrimientos y así por medio del lenguaje se expreso y represento todo lo que lo rodea. Por ello es que el hombre sin el lenguaje es nada, porque por medio de el se nos muestra todo lo que de el mundo, de nuestro mundo se conoce.

“El acceso a la palabra es explicable en términos hegelianos, como el paso que lleva desde el elemento de la inmediatez al de la mediación. La distancia, en efecto, no equivale ni coincide con una pura despedida de la inmediatez. Si mediante la palabra la cosa se hace presente en su ausencia, la palabra misma o bien otro signo que la sustituya, debe estar inmediatamente presente; pero también, por así decir, ausente de su presencia. Allí donde la palabra no fuese si no ella misma, confinada en la opacidad de su materialidad y confundida con ella, cesaría de ser significativa y nos vedaría el acceso al significado. Ya no sería una palabra y ya no nos hablaría.”²

Hablamos de que cuando nacemos nos encontramos en un punto neutro, donde la palabra es la portadora e impulsora de vida y significación. Sin embargo ésta palabra no debe hacerse presente sola, es decir, podría hacerse presente la palabra sin que se presente aquel que la ha de pronunciar, pero según entiendo, al presentarse sola la palabra se niega el acceso al significado, lo que nos muestra que se requiere de la presencia de alguien que no sólo pronuncie la palabra sino que nos muestre su significado.

Hasta aquí, asumimos que la palabra es lo que nos introduce al lenguaje y que esta palabra tiene que presentarse o ser pronunciada por algo o alguien que nos muestre lo que significa esta palabra, pero, ¿Quién es? O ¿Puede ser cualquiera o lo que sea?

“El niño necesita al otro ahí para saberse aquí y diferente. Pero a la vez localizara y reconocerá su deseo, no sólo por intermedio de su propia imagen si no por el cuerpo de su semejante”³

¿Un semejante que me permita reconocermelo y a la vez diferenciarme de él? Es entonces un semejante que a partir de que reconoce su deseo en mí, me permite reconocermelo deseante.

¹ Braunstein, N. (1987). “La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan”. El cuerpo y el lenguaje. México. Siglo XXI. pp. 276.

² Waelhens, A.(1985).”Ensayo de interpretación analítica y existencia”. El acceso al lenguaje y la represión primaria. Su fracaso en la psicosis esquizofrenica. Buenos Aires. Morata, S.A. p.p.42.

³ Braunstein, N. op. Cit., pp. 279

“De hallarse involucrado (el infans) en las ansias de un nacimiento y una muerte sin cesar renovadas he impuestas por los eclipses de la presencia materna, el sujeto, en adelante, se muestra capaz de moverse en su propia experiencia, en lugar de quedar adherido a aquellas como el insecto a la lámpara.”⁴

Como podemos leer, no se trata de lo que sea, sino más bien, de un semejante que nos muestra lo que somos o lo que le representamos. Por otra parte, ambas citas dejan entrever ciertos elementos, que si bien, no son distantes tampoco son similares; me parece que la primera cita se encuentra tomada por la influencia lacaniana con la noción de deseo y la otra del lado freudiano del lado de la experiencia de presencia-ausencia de la madre. Lo que en cierta forma me permite creer que tal vez quien nos introduzca al orden de lo meramente humano sea la madre.

“La familia es una estructura tanto como un grupo, cuyo elemento fundamental no es el lazo connatural del organismo con el ambiente del que están suspendidos los enigmas del instinto, sino la *imago*, una representación inconsciente, radicalmente distinta del instinto. Su forma primordial es la *imago* materna, dominada como las otras por los factores culturales y apresada en cierto número de acontecimientos, como por ejemplo el destete.”⁵

La *imago* materna constituiría la primera representación que ubicaría al infans fuera del orden biológico y primer portador de palabra. Ahora bien si hablamos de que la cultura y el lenguaje son lo meramente humano y que un semejante es quien nos introduce a este registro; ¿hablaríamos de la construcción de una teoría con bases meramente humanas? Y si esto es así entonces ¿es la clínica analítica una forma de intervención realizada con base a los principios esenciales del hombre y una intervención que apunta a la resolución de estos principios?

Pero antes de poder dar respuesta a estas preguntas habrá que sustentar aquello que hemos concebido como meramente humano.

⁴ Waelhens, A. op. Cit., pp. 40-41

⁵ Léger, C. (1993). “Presentación de Lacan”. ¿Quién es pues ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo? Argentina. Manantial. Pp.30

CAPITULO I

Lo meramente Humano.

Mencionar que lo meramente humano es el lenguaje y la cultura es mera especulación, sin embargo, la problemática del hombre ha sido en todas las épocas y en todos los niveles de cultura, bajo formas y medidas diversas, el abatir del hombre.

Preguntarse sobre el mundo, por las cosas, por la materia y por la vida nos ha llevado a diversificar el saber acerca del hombre y digo acerca del hombre por que todo ello surge a partir de un intento por comprenderse así mismo y todo aquello que lo rodea, sin embargo, dar respuesta a la pregunta ¿que es el hombre? Representa una problemática mayor ya que afecta directamente a la persona que se cuestiona, que cuestiona al hombre, por que éste se pone en la sobremesa de la discusión. El hombre se pregunta sobre su propia esencia, sobre aquello que le hace ser diferente a todo lo que le rodea; y con ello deviene la necesidad de saber, saber acerca del ser del hombre, de su posición en el mundo y del sentido que tiene su propia existencia.

Pero, ¿donde podemos encontrar la respuesta a estas interrogantes?

En la actualidad existe un gran número de ciencias particulares de carácter empírico, constituyen el saber de una parte de realidad perfectamente delimitada y vista desde un punto de vista cabalmente definido. Ahí se fundamenta la validez y la precisión del planteamiento científico de las cuestiones. Se circunscribe a un determinado aspecto y desarrolla los métodos congruentes; pero prescinde de otros aspectos y conexiones que no pertenecen al campo de su objeto y que escapan a los métodos que le son propios. La ciencia particular es esencialmente abstracta; jamás alcanza el todo concreto. Aunque son muchas las ciencias particulares que se ocupan del hombre, cada una de ellas se orienta hacia un aspecto bien delimitado de la realidad humana. Con respecto a ello Coreth menciona lo siguiente:

“Ninguna puede alcanzar a todo el hombre; ninguna es capaz de afirmar algo sobre su esencia, y ni siquiera preguntar por ella. Además, como la ciencia particular es una ciencia experimental en el sentido de ciencia empírico-objetiva, no penetra en lo que es propiamente humano, en aquello que convierte al hombre en hombre. Es así que aquellas dimensiones que caracterizan al hombre como tal, que definen su autocomprensión y que confieren un sentido total de la existencia humana, esas dimensiones no aparecen en el campo visual de una ciencia empírico-objetiva, ni pueden captarse jamás con sus métodos objetivantes.”¹

Ahora bien, las ciencias particulares, aun que no nos permitan un saber total del hombre, contribuyen a la investigación antropológica; es así que el nombre de antropología, según Emerich Coreth, ha dejado de ser exclusivo del quehacer filosófico, “se habla de una antropología médica, psicológica y social, de una antropología cultural y religiosa; más como toda ciencia particular se encuentra limitada en su contenido y método, hay que

¹ Coreth, E. (1982). “¿Qué es el hombre?”. Introducción. Barcelona. Herder. Pp. 32-34

integrarlas en su totalidad para que puedan resultar fecundas de cara a la comprensión del hombre. Por lo mismo, no puede suplir a una antropología filosófica cuya tarea es la de abarcar y analizar la totalidad del ser humano”²

Coreth supone una diversificación de las ciencias, en pro del conocimiento humano y el trabajo filosófico como el portavoz de la esencia del ser humano. Es así, que el antropólogo se encarga de unificar el saber científico y filosófico, para poder dar cuenta del hombre en su totalidad.

Por otra parte, Mijail Malishev presupone un intento por parte de la ciencia para erradicar la filosofía, anteponiendo este hecho como imposible. Dice:

“¿No sería mejor acabar con este capricho de la conciencia humana, como lo aconsejaban y aconsejan algunas *mentes ilustres*? ¿Para que nos sirven los filosofemas nebulosos cuando la ciencia desenvuelve con éxito su potencial infinito y no solo descubre las verdades, sino crea las premisas para el bienestar del hombre y prolonga su vida? ¿Para qué apasionarnos con abstracciones, si existe la teología? ¿Qué sentido tiene la acumulación de sabiduría, si en ella está ausente la solidez científica? El que hacer filosófico es cuestionado por todos lados y sigue tratando de expulsarse de la cultura y, sin embargo, persiste y demuestra una extraña y tenaz viabilidad”³

Para este autor, esa extraña y tenaz viabilidad, se encuentra inmersa en el pensar del filósofo, reconoce que el quehacer filosófico se encuentra más allá de un cierto límite y que sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, derivando de éstas, nuevas preguntas. Es así que el filosofar es pensar más allá de lo que se sabe, sometándose, sin embargo, a las restricciones de la lógica, de la experiencia y del saber. Así surge la necesidad práctica de una antropología filosófica la cual nos permitirá la comprensión y evaluación sistemática de nosotros mismos.

Es así que a pesar de que en su quehacer antropológico, no busca unificar ciencia y filosofía, nos muestra que en la filosofía se encuentra un saber más profundo con respecto al ser del hombre.

Así también, autores como Farré, Basave, Inciarte, Gevaert, entre otros, opinan que la filosofía es el medio para la comprensión del hombre, pero no del hombre de ciencia; sino del ser del hombre, de la esencia del hombre, de aquello que es propio y que le permite ser diferente por sobre todo lo que le rodea.

Ahora sabemos que por medio de la antropología filosófica podemos dar cuenta de aquello que es lo exclusivo o propio del hombre, pero ¿Qué es eso que le hace diferente a todo lo que le rodea? ¿Qué es lo propio del ser humano? Intentaremos dar respuesta a estas interrogantes más adelante.

² Coreth, E. Op. Cit. Pp. 32

³ Malishev, M. (2003). “El hombre un ser multifacético”. La antropología filosófica ante los desafíos de nuestro tiempo. México. UAEM. Pp. 7

La exclusividad del hombre

Quisiera comenzar por recordar al lector, que este pequeño pasaje por la antropología filosófica, es sólo con la finalidad de dar cuenta sobre que es lo que hace diferente al hombre de las demás especies y formas de vida que lo rodean, saber si es sustentable el hecho de que el lenguaje y la cultura son los elementos que caracterizan a los seres humanos, sin pretender ir más allá dentro de los grandes enigmas de la antropología y filosofía.

Farré habla de un proceso que nos guía al conocimiento del hombre, el cual divide en varias partes, el conocimiento del hombre a partir de sí mismo, a través de la historia antigua, la cultura religiosa, en el mundo moderno y contemporáneo y por medio de la filosofía actual. Se esfuerza por mostrar que el hombre no es un ser que comenzó por cuestionarse sobre su existencia y particularidad, trata de revelar a un hombre que antes de tener el valor de preguntarse sobre sí, tuvo que darse respuesta sobre aquello que lo rodea y cerciorarse que el era el único que se interesaba por ello y a partir de ahí dar cuenta de esa particularidad, la de ser humano.

Abordemos las palabras de este autor: “Después que la humanidad bregara durante largos siglos, para imponerse a las fuerzas incontrolables de la naturaleza y los demás seres vivientes, y justificara en hechos su autonomía, estaría en condiciones para concentrarse”.⁴ Durante esta lucha en contra de la naturaleza, Farré, reconoce un constante ejercicio de pensamiento por parte del hombre, el cual al encontrarse establecido y con cierto dominio sobre aquello que le rodeaba, le permitió preguntarse sobre su propio ser y con ello el inicio de una búsqueda interminable acerca del ser del hombre.

Así, se hace presente la capacidad de concentración y la formación del pensamiento como elementos de exclusividad para el humano, sin embargo, muestra el ser del hombre superficialmente, es decir, explica que el “ser” surge a partir de que el hombre puede conocerse a sí mismo, en el sentido de conocer sus capacidades para resolver o adaptarse al medio en que se encuentra y hecha mano de la filosofía con la finalidad de dar cuenta del abatir del hombre en épocas pasadas y hasta nuestra época; así presupone el ser del hombre cuando opera en el mundo de los sentidos, el conocimiento, su abatir con el medio y su existir en la historia.

Por su parte, Basave, al hablar del hombre pretende dar cuenta de éste en su totalidad, sin hondar sólo en un aspecto o fragmento del mismo. “¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su puesto en el cosmos? ¿Es simplemente un animal? ¿Cabe una explicación puramente mecánica o comportista de su ser? ¿Qué relación hay entre las vivencias y el yo? ¿Cuál es el primer principio de la actividad vital? ¿Cómo se une el espíritu y el organismo para integrar el

⁴ Farré, L. (1968). “El hombre y sus problemas”. Proceso hacia el conocimiento del hombre. Madrid. Guadarrama. Pp. 38

compuesto humano? ¿Cómo armonizar el estado de *transito vivencial* con el ente subsistente o sustentador?”⁵

A partir de estas interrogantes, Basave a diferencia de Farre, retoma el operar del hombre en el ámbito de la sensibilidad, su relación con sus semejantes y la importancia de su trascendencia, así como el principio ontológico de ser humano.

Para dar respuesta a dichas preguntas, este autor, hecha mano de la filosofía y teología, propone que se parta de hechos comprobables en la experiencia; menciona que estos hechos nos permiten entrever, que en cierta forma el hombre al igual que todos los animales tiene un ciclo de vida: nace, crece, se reproduce y muere (aunque, actualmente habría que cuestionar el hecho de la reproducción como ciclo en todo ser humano); así menciona que la experiencia también nos permite vislumbrar una parte del hombre, aunque inmaterial e intangible, pero que puede ser perceptible: sentimientos, relaciones, busca su esencia y contempla la de sus semejantes, incluye el ser y sus primeros principios, y acepta el bien, la existencia de alma.

Así de mano con la idea filosófico-religiosa, se sustenta la existencia de alma como elemento simple incorpóreo, sustancia vital del cuerpo y portadora del sentido al devenir humano. Apegado a la idea de Santo Tomas y con el sustento de Aristóteles, sostiene que el alma, aun siendo portadora de vida, no se representa como el elemento que piensa, quiere y siente, sirviéndose del cuerpo como un instrumento; si no que en cambio se experimenta que el conjunto de nuestras vivencias se integra en un todo, en una unidad (alma-cuerpo).

El autor lo expresa de la siguiente forma:

“La razón de ser del cuerpo debe buscarse en el alma, que le anima y le organiza desde dentro. Pero dada su naturaleza ontológica, el alma se vería condenada a la esterilidad y a la inacción sin el instrumento corpóreo. Hay un sólo existir para el alma y el cuerpo: el existir del compuesto humano. Nuestro espíritu, aunque informa nuestro cuerpo se encuentra libre de materia y espacio y es dependiente de la naturaleza orgánica, nuestro espíritu es operativo por sí y subsiste en sí mismo. En lo corporal las vivencias psíquicas hallan su correlato y su amortiguamiento. El cuerpo es algo más que el albergue del alma; es última expresión del espíritu, parte esencial del compuesto humano y sentido de la unidad total.”⁶

¿Es este el elemento que le otorga su exclusividad al hombre? El alma es el elemento que le otorga el sentido al devenir humano, es decir, el alma es portadora de los elementos que le permitirán al hombre ser en su exclusividad; sin embargo, el autor propone como elemento ontológico de la persona al lenguaje, dice: “He aquí un punto de partida para una ontología de la persona: el lenguaje. No hay vida anímica sin lenguaje y no hay vida humana sin vida anímica.”⁷

Es claro que para el autor, el sentido de ser del alma se encuentra en el lenguaje. Nos habla de que sin este elemento la vida anímica no tendría forma de expresión, no habría modo de

⁵ Basave, A. (1957). “Filosofía del hombre”. La persona. México. Fondo de cultura económica. Pp.53

⁶ Basave, A. Op. Cit. Pp. 54

⁷ Basave, A. Op. Cit. Pp. 56

que la persona se autocomprenda, ya que el pensamiento requiere de ser expresado y en la corroboración del otro al comunicarle nuestro pensamiento, éste es autocomprendido; “El que me escucha dispone de un pensamiento y de una atención que puede voluntariamente fijar en mi comunicado. Sin este presupuesto no habría dialogo. Esto me lleva a concluir que la conversación presupone, en ultima instancia, a un ser que se posea –un *sui-ser*- es decir la persona. Por que es justamente la persona quien extrae la unidad de sentido en una comunicación. El lenguaje como conjunto organizado de signos supositivos*, o que usamos en lugar de las cosas, es una exclusiva de la persona. El lenguaje surge del impulso de comunicabilidad del hombre, de su esencial abertura hacia las cosas y hacia los otros hombres, de su dimensión social.”⁸

Tenemos aquí el primer elemento esencial del hombre: el lenguaje. Creo que Basave es conciente de que al hablar del hombre o al intentar discutir con respecto al ser del hombre requiere de ubicar al lenguaje como precursor y mediador de lo que se pueda argumentar con relación a esta temática, sin embargo, a mí parecer deja de lado la cultura. Si bien es cierto, que sin el lenguaje no podemos dar cuenta de esa esencia sustancial, llamada alma, también es cierto que esta esencia tiene como móvil la curiosidad, investigación, constatación, se mueve en un ámbito de necesidad por conocerse y conocer su entorno; este autor menciona: “Como espíritu, el hombre, dueño de sí y libre, sueña con mundos suprasensibles y otea** un horizonte infinito”⁹, supone a un hombre que conforme aprende, interpreta, investiga y se cuestiona; también crea y se replantea sobre todo. Llevándonos al punto de partida de la investigación de Farré, donde el hombre explica su ser a partir de ese constante pensar y reflexionar sobre lo que es. Mas no lo que le ha permitido ser.

En dicho planteamiento, el autor, muestra la unidad del cuerpo con el alma y de ella el elemento de libertad del hombre, libertad para cuestionar e interpretar, investigar y crear, así el ser humano se constituye como un ser cultural y social, es decir, si atendemos a la peculiaridad del hombre por reflexionar sobre su entorno, el acercamiento del individuo hacia otras personas es con la finalidad de reconocerse y de constatar lo que cree que conoce, así el lenguaje surge por la necesidad de reconocerse y de dar a conocer lo que cree que sabe, creando el lazo social no por la necesidad de compañía, sino más bien por fascinación del saber, saber que el otro ve lo que yo veo y reconoce lo que yo reconozco, así hablamos de un lazo cultural, es decir de la conjunción de personas por el acontecer del otro y posterior a ello la conjunción social.

A mí parecer con el surgimiento del lenguaje se deja entre ver la cultura y con ello el constante lidiar del ser del hombre con relación a lo que puede expresar de si y construir para sí, es decir, el ser del hombre, tal vez, este representado por lo que puede expresar sobre si y a partir de su cultura.

* Hace referencia al uso de la palabra como elemento sustitutivo del objeto físico, es decir, la palabra que hace referencia a un objeto ausente.

⁸Basave, A. Op. Cit. Pp. 57

** De observar, en el sentido de la investigación y experimentación.

⁹ Basave, A. Op. Cit. Pp. 54-55

Arregui, pone en la discusión de lo específicamente humano, al lenguaje y la cultura, para este autor, el camino a la comprensión del hombre se encuentra en el análisis del lenguaje. Hace mención –a mi parecer muy acertadamente– de la base en las que se encuentra actualmente sustentado el problema antropológico. Propone que el sustento antropológico de lo mental, del cual está partiendo dicha ciencia, es insustentable debido a las particularidades del lenguaje, el suponer que lo específicamente humano es una vida mental, una corriente de conciencia o un conjunto de experiencias psíquicas, nos pone en un camino distinto al abordar el problema del hombre, que si suponemos que lo específico del hombre es la peculiaridad del lenguaje. Menciona lo siguiente: “conforme se desenmarañan los métodos en que realmente nos describimos, no solo se iban denunciando los errores categoriales más característicos, sino que a la vez se minaba tanto una concepción dualista del hombre y de la vida humana, como las concepciones materialistas. El análisis del modo en que hablamos realmente unos de otros y de nosotros mismos acaba por ofrecer toda una nueva cartografía de lo específicamente humano. Porque lo específico de la conducta humana es su sentido, que no puede determinarse ni desde hechos mentales ni desde rasgos del mundo sino desde sistemas simbólicos, algo que no es ni físico, ni material, ni mental.”¹⁰

Supone que gran parte de nuestro actuar y lenguaje se encuentra dado por la cultura y que es este el eje de las sociedades y precursor del devenir del hombre en sociedad y particularidad. Es la cultura quien da origen al lenguaje y es así que podemos dar cuenta de la cultura como un sistema simbólico. Por que el único medio que tiene el hombre para referirse o externar su pensamiento, realidad y actuar es el lenguaje.

“El mejor modo de abordar qué tipo de realidad posee la cultura es emprender el análisis de la significatividad del lenguaje no sólo por que el lenguaje es el primer producto cultural o por que vincula todas las demás dimensiones culturales sino por que principalmente toda la realidad cultural puede comprenderse como un sistema simbólico.”¹¹

Reflexionemos con respecto al hombre, éste en su exclusividad de razonamiento, comienza a preguntarse sobre su entorno y a medida que se responde y cuestiona requiere de otro que le constate de ello, inicia la relación con los semejante, y la búsqueda por representar el exterior, sin embargo, debido a la singularidad del semejante, lo que uno se represente con respecto a un objeto en particular podría ser diferente de lo que se esta representando de ese mismo objeto, por lo que se tiene que llegar a un acuerdo sobre lo que es y representa dicho objeto, quedando en el lenguaje, tal vez, un hueco del pensamiento o razonamiento. Es así que a partir de ese momento cualquier nuevo miembro que quiera incorporarse deberá asumir este acuerdo.

“Los pensamientos y los significados no se encuentran ni en corrientes de conciencia ni en un tercer mundo si no que se hayan simplemente en el lenguaje. El lenguaje habla del mundo no por que lo refiere misteriosamente como un ejemplo, no por que se situé frente a

¹⁰ Arregui, J. (1996). “II congreso nacional de antropología filosófica. Pensar lo humano”. La contribución del análisis del lenguaje a la antropología filosófica. Madrid. Iberoamericana. Pp. 22

¹¹ Arregui, J. Op. Cit. Pp.28

él representándolo, ni por que lo copie, si no por que las acciones lingüísticas se entrelazan con el resto de la conducta natural del hombre”¹².

Es así que el lenguaje queda mezclado al acontecer humano y su cultura como el parámetro de representación del mundo. “Una expresión lingüística deviene significativa en el huso que los hombres hacemos de ella, el numero *dos* no es un cuasiplaneta en un tercer mundo, es simplemente el significado de la palabra *dos*; y captamos ese concepto cuando incorporamos el lenguaje, cuando adquirimos el uso de la palabra *dos*. El sentido del uso de la palabra *dos* no es un acto mental privado, es el significado que ese número adquiere en el sistema simbólico que nuestra cultura es.”¹³ La palabra *dos* adquiere su significado sólo a partir del momento en que se nos enseña lo que representa dicha palabra.

Es preciso asumir, que ningún hecho es tan universal y significativamente humano como el lenguaje y la cultura. El hombre es el único que posee estos elementos y cuando se está frente a seres humanos, se esta frente a determinadas formas de cultura y lenguaje. Es entonces que la palabra pertenece a una cultura determinada, y ésta a su vez constituirá una visión del mundo y de las cosas.

Para Gevaert, el lenguaje expresado en palabras, constituye el vehículo de difusión de la cultura, que dando la palabra como el portavoz de los significados del mundo a los nuevos miembros de determinado grupo social. Asimismo, es que el hombre por medio de la palabra se permite realizar y dar cuenta de lo que es su propia existencia.

Este, autor, esta consiente de que el hombre sin este elemento se encontraría estancado, sin posibilidad de avanzar, en un estado incipiente, sin poder ir más allá:

“Es conocido el caso de Helen Keller, que a los 19 meses se quedó ciega y sorda. La niña fue considerada como ineducable. El cuchillo con que quiere jugar, con el riesgo de herirse, se convierte, en la ocasión para introducir un nuevo tipo de lenguaje. Quitando el cuchillo la enfermera le hace la señal de cortar en la mano de la niña. Un día se repite el gesto para pedir el cuchillo. Se había instituido un lenguaje. Partiendo de este punto inicial el lenguaje normal fue traducido en un lenguaje táctil. Helen Keller pudo cursar estudios: tenía una inteligencia normal. Lo único que necesitaba era poder escuchar la palabra hablada por los demás y repetirla personalmente, para poder desarrollar su inteligencia y dar forma humana a su existencia.”¹⁴

Sin embargo, para este autor, el dar respuesta a que es primero si la palabra o el pensamiento, le sugiere un absurdo, ya que para él, la palabra se encuentra encarnada en el pensamiento, este surge mezclado a la palabra; “el pensamiento es lo que es sólo como palabra y discurso”¹⁵

¹² Arregui, J. Op. Cit. Pp. 29

¹³ Arregui, J. Op. Cit. Pp. 30

¹⁴ Gevaert, J. (2001). “el problema del hombre”. Dimensiones fundamentales de la existencia humana. Salamanca, Madrid. Sígueme. Pp. 49

¹⁵ Gevaert, J. Op. Cit. Pp. 51

Ahora bien, el hecho de que el pensamiento se encuentre encarnado con la palabra, no quiere decir que este se encuentre limitado por la palabra, se encuentra limitado en el sentido de que este es el medio por el cual se da a conocer, pero eso no quiere decir que le impida al pensamiento crear nuevos términos que le faciliten el expresarse lo más cercano posible a su pensar; “el pensamiento no es prisionero de la palabra. Supera a la palabra por todas partes. La precede iluminando a las cosas y procurando expresar su significado exacto mediante el concepto y la palabra”¹⁶

Pero, esta palabra no es sólo la enunciación del pensamiento, es la manifestación de todo cuanto comprendemos y nos representamos del mundo y de nuestra relación con los otros, es la palabra el lugar de la trascendencia del otro, posición en la que ese otro se muestra y rebela ante nosotros su existencia. “la palabra no es sólo develamiento del mundo y de las cosas; es también esencialmente revelación de la persona. En la palabra es el otro personalmente el que se anuncia y se expresa, manifestando y comunicando su propia riqueza, su misterio, su gozo y esperanza, la inconfundible novedad de su existencia.”¹⁷

La palabra no es sólo develamiento del mundo y de las cosas; es también *esencialmente revelación de la persona*. Es el otro personalmente el que se anuncia y se expresa, manifestando y comunicando *su propia riqueza, su misterio, su gozo y esperanza*, la inconfundible novedad de su existencia.

¿La palabra es esencialmente la revelación de la persona? ¿Su propia riqueza, su misterio, su gozo y esperanza?

Evidentemente el lenguaje y la cultura son los elementos meramente humanos, sin embargo no son lo único que hace al hombre exclusivo; el lenguaje es el medio por el cual se manifiesta el pensar del hombre y el medio por el cual se revela su existir en el mundo.

Malishev, propone un principio esencial en el hombre, que según él, es ajeno y opuesto a toda vida en general, en el sentido de una evolución natural de vida, propone a este principio como base fundamental de las cosas. Este principio, a su parecer, ya había sido expuesto por los griegos y le denominaron *razón*, sin embargo, no era del todo representativo ya que dejaba de lado aquellos elementos que él retoma como esenciales, a saber la bondad, el amor, el arrepentimiento, entre otros. El autor lo expresa de esta forma: “nosotros preferimos emplear, para designar esta X, un palabra más comprensiva, una palabra que comprende el concepto de la razón, pero que, junto al pensar ideas comprende también una determinada especie de intuición, la intuición de los fenómenos primarios o esenciales, y además una determinada clase de actos emocionales y volitivos que aun hemos de caracterizar: por ejemplo, la bondad, el amor, el arrepentimiento, la veneración, etc. Esa palabra es el *espíritu*.”¹⁸

¹⁶Gevaert, J. Op. Cit. Pp. 51

¹⁷Gevaert, J. Op. Cit. Pp. 51

¹⁸ Malishev, M. (2003). “El hombre un ser multifacético”. La posición singular del hombre en el mundo. México. UAEM. Pp. 34

De repente surge ante nosotros, no sólo un mundo racional, sino conjunto a este el de las emociones. ¿Es entonces el ser del hombre un conglomerado de razonamiento y emociones? ¿La exclusividad del hombre se encuentra sustentada en la capacidad de expresar por medio del lenguaje su razonamiento con respecto a las cosas, el mundo que lo rodea y su relación emocional con los otros?

El problema del ser y el significado del hombre, según el autor, se encuentran en gran medida ocasionados por las dificultades y vicisitudes de su relación con los demás.

“Los problemas antropológicos tiene un elemento comunitario y social. Nacen específicamente en el espacio de los vínculos que nos unen con los demás hombres en el mundo: en el trabajo, en el dolor, en el gozo del amor y de la amistad, en la muerte del ser querido, en los conflictos que dividen a los hombres y en la esperanza que bs une. El mismo sentido de la existencia, y la posibilidad de realizar una auténtica libertad parecen depender en amplia medida de los demás. La frustración de estas relaciones parece conducir por tanto casi inevitablemente a suscitar el problema del ser y del significado del hombre.”¹⁹

Gevaert reconoce que el hombre constituye un núcleo, en el cual, el ser con y para los demás es parte del existir como humano; lo que sugiere que éste nunca se encuentra solo, es decir, que su existencia personal se encuentra ligada a los demás, en comunión con estos. Dice: “La idea de co-existencia incluye también que la existencia se desarrolla y se realiza junto con otros en el mundo, y que el sentido mismo de la existencia esta ligado a la llamada del otro que quiere ser alguien delante de mi, o que me invita a ser alguien delante de él, en el amor y en la construcción de un mundo más humano.”²⁰

Especulemos con respecto a lo expuesto hasta este momento; es el ser humano, un ser dotado de ciertas virtudes que le permiten su exclusividad en el mundo; estas cualidades se refieren a la facultad de pensar, razonar e interactuar con y sobre su entorno, en sí mismo, el universo y los semejantes. Ahora bien estas facultades que le permiten conocerse y conocer también le permiten socializar y crear y con ello el surgimiento del lenguaje y la cultura. Con el lenguaje el hombre es capaz de manifestar su pensamiento, sin embargo, al parecer no es lo único que se manifiesta, con la relación con los otros se hacen presentes ciertas sensaciones a las cuales se les denomino emociones y que al parecer también forman parte del hombre; las cuales fueron ocupando vital importancia para la comprensión y lidiar del hombre.

Así el hombre para dar cuenta de su exclusividad, tiene que recurrir a su experiencia, la cual le permite vislumbrar su posición dentro de su realidad, en relación con las cosas y el trato con los hombres que influyen en él y se encuentra en constante relación. Es así que nuestra exclusividad se encuentra referida al mundo, tanto al mundo de las cosas y los objetos como, ante todo y sobre todo, al mundo humano personal.

¹⁹ Gevaert, J. (2001). “El problema del hombre”. El problema antropológico. Salamanca, Madrid. Sígueme. Pp. 19

²⁰ Gavaert, J. Op. Cit. Pp. 46

Para hablar de lo meramente humano, tendría que plantearse a partir del establecimiento de la cultura, el lenguaje y las relaciones interpersonales dentro de un grupo social, lo cual representaría nuestra particularidad como especie y nuestra individualidad como seres humanos.

Para Coreth estos elementos son trascendentales a la esencialidad humana:

“Solo el hombre está abiertamente orientado hacia el entorno humano. De su comunidad surge el individuo y en ella crece de forma humana, aprende el lenguaje de esta comunidad, adopta sus costumbres y participa de su espíritu y cultura. Todo esto marca de forma decisiva a la existencia humana individual, que está por ende ligada a todo ello y condicionada por ese mundo, y tanto más cuanto mayor es el grado de cultura y civilización.”²¹

Es así, que todo cuanto conocemos en el mundo y del mundo, se encuentra dado por el hombre, configurando y otorgándole un nuevo sentido. “Por su propia naturaleza el hombre es un ser cultural. Y ha de transformar su mundo hasta hacer de él un mundo de cultura. Solo así podrá convertirse en el espacio vital humano.”²²

Recapitemos.

Para Coreth la esencia del hombre constituye una problemática más allá de una simple definición, ya que si se pretende ubicar la esencia del hombre con base a una definición, se estaría realizando una caracterización de lo que es el hombre; y un listado de características puede ser dado desde diferentes posturas. Así, da cuenta desde lo que la palabra *esencia* significa; la esencia pretende dar cuenta de lo que algo es, es decir, el ser así. Sin embargo, menciona que esto abarca todas las propiedades contingentes y secundarias, individuales y cambiantes de una cosa. Postulando una amplísima descripción, si se pretende definir la esencia del hombre, de las formas de manifestación y desarrollo; pero ni aun así se alcanza aquello que hace el ser del hombre. Coreth parte de la definición filosófica de esencia, “esencia es aquello *por lo que* algo es lo que es”²³ y parte de ello para dar cuenta de la constitución ontológica del hombre.

Lo exclusivamente humano se encuentra dado, con base a Coreth, en la autorrealización y el desarrollo de su propia esencia en libertad. Llevándonos al Campo de la individualidad, es decir al crecimiento, cambio y acción del individuo; pero esto referido al cambio y marcha de la humanidad en la historia. Así, muestra una realización pluridimensional en la individualidad del ser humano. Expresa: “La esencia sólo alcanza su desarrollo en la propia conciencia, con la puesta en juego de la propia libertad, en la realización de las posibilidades humanas, en el despliegue espiritual-ético, en las realizaciones histórico-culturales. Sólo así se evidencia lo que realmente significa ser hombre. Pero demuestra, además, que no es posible entender estáticamente la esencia del hombre como estructura mínima, sino que es necesario entenderla además dinámicamente como el principio de una

²¹ Coreth, E. (1982). “El problema del hombre”. La relación del hombre con el mundo. Barcelona. Herder. Pp.84

²² Coreth, E. Op. Cit. Pp. 85

²³ Coreth, E. Op. Cit. Pp. 183

realización y desarrollo conforme a la esencia propia. Así pues lo que constituye al hombre como tal en su radical entidad ontológica es al mismo tiempo un principio de autodesarrollo activo.”²⁴

Así, tenemos, el elemento esencial como indefinible, ya que éste sólo puede darse a conocer mediante la manifestación y desarrollo histórico del hombre en vida, y esa realización acontece en la historia sin que llegue jamás a una culminación definitiva.

“El elemento histórico no puede diluirse en una esencia suprahistórica y pura del hombre. Ya la afirmación de que el hombre es un ser histórico afecta a algo que se mantiene a través de los cambios históricos, independientemente del hecho y grado de conciencia que los hombres han tenido de su historicidad en las diversas épocas y culturas. Supone que el hombre de todos los tiempos ha tenido conciencia y conocimiento de que era un ser corporal, viviente en el espacio y el tiempo, y que se ha desarrollado configurando su propio mundo con una voluntad y una actuación libres. Pero hay que analizar ese conjunto de realidades para saber que es lo que constituye primordialmente la esencia del hombre como tal.”²⁵

A mi parecer, Coreth, es tajante, no se puede pensar en *la esencia del Hombre*, de los hombres, ante el acontecer histórico, el afirmar que el hombre es un ser histórico a afectado a través de la historia, en el sentido de que el hombre es consiente y tiene el conocimiento de ser un ser corporal y por ende mortal, asumiendo tiempo y espacio, y que puede crear y modificar su mundo a voluntad y una actuación libre. “Pero”, dice, *hay que analizar este conjunto de realidades para saber que es lo que constituye primordialmente la esencia del hombre*. Analizar como afecta la historia, la historia de su cultura y el lenguaje al hombre; analizar como repercute el hecho de ser un ser corporal, es decir, asumir su propia muerte y la de otros; analizar el que el hombre se asume creador y modificador de su mundo; eso nos mostrará la esencia del ser humano, de *lo que es ser humano*. Según interpreto de este autor.

Sin embargo, considero que él no lo hace, no se detiene a analizar a ese ser individual, que va desarrollando y creando su esencia; el autor, se sale por la tangente y se enreda en un asunto del espíritu y el alma. Explica lo siguiente:

“Se trata de la constitución ontológica del hombre. Los modos de manifestación y actuación del hombre tienen que apoyarse en su fundamento íntimo y entenderse desde allí. ¿Qué significa esto y como es posible? A esto se añade una reflexión más general: en las experiencias externas captamos cosas de la naturaleza y de la cultura como formas de sentido que entendemos como aquello que son. Las cosas y especialmente los seres vivos, revelan su peculiar forma de ser sobre todo en su modo específico de obrar. Cuando después de hablar de un principio vital, al que corresponde una forma esencial propia en la actuación del viviente, no se está aludiendo ciertamente a una cosa misteriosa, sino a un puro principio metafísico, no de carácter objetivado y material, pero que es preciso suponer como fundamento interno –en sí mismo– no se puede entender ni definir más que como aquello que constituye el necesario fundamento explicativo del acontecer real que es la vida. En una palabra, sólo se le puede entender en su función real dentro del ente y sólo

²⁴ Coreth, E. Op. Cit. Pp. 184

²⁵ Coreth, E. Op. Cit. Pp. 184

desde ahí se le puede definir. Algo parecido ocurre en la cuestión acerca de la esencia del hombre. La diferencia esencial está en que aquí se trata de nuestra propia realización consciente, que nosotros mismos instituímos y experimentamos. Si desde esa autorrealización volvemos a preguntarnos por la constitución esencial del hombre, la cuestión metafísica general acerca del fundamento interno se convierte aquí en una cuestión trascendental, a saber; en el fundamento apriorístico de nuestra propia realización consciente y libre de la existencia humana. La consecuencia de esto es que sólo podemos hablar acerca del mismo, más que de una forma puramente trascendental. Lo cual se aplica de por sí a una *facultad*, como la inteligencia o la voluntad del hombre.²⁶

Entiendo que la constitución ontológica del hombre, su esencia, sólo puede entenderse a partir de su funcionamiento real dentro de sí como ser viviente y sólo desde allí se le puede definir, sin embargo, el hombre no sólo es un ser viviente, el hombre es un ser viviente y dotado de raciocinio; lo que implicaría, el reconocimiento de ese elemento metafísico para nuestra autorrealización.

Sigamos con Coreth:

“Nos experimentamos a nosotros mismos en actos conscientes que calificamos de actos espirituales por cuanto trascienden la esfera del ser material y se desarrollan en un horizonte esencialmente ilimitado. De ahí que sólo se pueda hablar de ellos en el sentido de una condición trascendental. La realidad a que aludimos no puede en modo alguno definirse en su esencia más que de aquello en cuyo fundamento es y a través de lo cual debe explicarse. Es un principio metafísico, que no existe de un modo independiente y objetivado, si no sólo como principio constitutivo interno del acontecer consciente.”²⁷

¿Por qué este autor decide dar una salida tan simple a la problemática del análisis de los elementos que podrían darnos la respuesta a lo ontológico o esencial del hombre? ¿Por qué insiste en una explicación que parte del ser en tanto tal y que surge dependiente pero subjetivamente como principio interno del acontecer conciente y da una salida etérea^{***}? Definitivamente no podremos dar respuesta a estas preguntas sin embargo, considero que se puede rescatar la idea de dar cuenta de lo esencialmente humano a partir del análisis de ese principio constitutivo en el acontecer conciente; cabe mencionar, que en nuestra opinión trataremos el acontecer conciente con cierto cuidado, tal vez, sería prudente hablar del acontecer de las experiencias de vida. En el siguiente capítulo retomare esta aseveración.

Por otra parte, Coreth, va más allá del acto espiritual, dice: “Lo mismo cabe decir cuando todo el ser humano, su vida y procesos conscientes se reducen a un principio interno, que condiciona la unidad y totalidad del hombre y que llamamos *alma*”²⁸

Me parece pertinente, que nos detengamos en este punto un momento; de entrada quisiera mencionar que el autor hace referencia a la noción de alma en Aristóteles, es decir, esta idea de unidad y totalidad en la que el hombre es uno en cuerpo y raciocinio (alma); pero recordemos que en Aristóteles la noción de inconsciente (desde el punto de vista del

²⁶ Coreth, E. Op. Cit. Pp. 185

²⁷ Coreth, E. Op. Cit. Pp. 186

^{***} nos referimos a una explicación vaga, sutil o vaporosa, es decir, insuficiente

²⁸ Coreth, E. Op. Cit. Pp. 186

psicoanalítico) no existe, pero en Coreth si, y considero que este elemento podría llevarnos por un camino distinto, de la noción de alma y espíritu. Este autor menciona que los actos conscientes son actos espirituales por su trascendencia a lo material, es decir, que todo acto humano trasciende al objeto sin encontrar límite alguno; por ejemplo el acto de matar. Pero para que el hombre actué se requiere de procesos conscientes y el acontecer de su vida; la conjunción de estos elementos (vida, actuar consciente) son a lo que se refiere cuando habla del alma.

En mi opinión, el autor, deja por completo de lado el análisis. Nos dice que el hombre a lo largo de los tiempos ha tenido *conciencia y conocimiento* de ser un ser corporal, viviente en el espacio y el tiempo, que se ha desarrollado configurando su propio mundo con voluntad y actuación libres; y menciona que el análisis del conjunto de estos elementos nos permitirán conocer la esencia del hombre; pero, él nos recuerda que como seres naturales vivientes que somos, nuestra esencia sólo puede ser definida desde dentro, en su función real dentro del ente****, que como seres humanos estamos en condición de reconocer esa esencia, de tener conciencia de ese elemento interno, de instituirlo y experimentarlo. Si Coreth reconoce que el mismo hombre es quien instituye ese elemento interno y que lo reconoce y lo experimenta ¿Por qué no se detiene a cuestionarse sobre su experiencia y la de otros con respecto a este elemento? ¿Por qué deja de lado el análisis del conjunto de elementos que podrían dar respuesta a la esencia del hombre? (¿soy un ser corporal, temporal y marcado, señalado, influido históricamente?) No sabemos por que decide dar cuenta de la conjunción de los elementos vida y actuar consciente, en lugar de dar pie a un análisis del conocimiento de esos mismos elementos pero desde dentro, en su función real que *podría* llegar a ser consciente en el ser humano. Al parecer da por hecho que todo en el ser humano pasa por la conciencia, lo que le lleva a un análisis superficial de lo esencialmente humano.

Pero dejemos a Coreth y veamos que nos aportan los demás autores.

Farre, introduce la esencia del hombre en un proceso; en un proceso que le ha llevado a cuestionar su existencia y su ser; un proceso de autoconocimiento, de evolución. Un proceso que a medida que transcurre el tiempo y con ello los avances en extensión, especificidad y comprensión, muestra un saber cada vez más problemático e irresoluto. Señala:

“Es una excelencia antropológica (la esencia del hombre) que obliga a la mayor seriedad en la autorreflexión, «para poder cerciorarse, dice Buber, por dentro de la totalidad humana». Surge por sí misma, digamos por impulso de la sinceridad en el conocerse, como una dimensión humana. Afecta la problemática a tal extremo que la cuestiona toda; una esencialidad que matiza cada uno de los problemas. Su presencia arranca a una falsa seguridad; impregna interrogativamente toda la antropología. Sin embargo a la postre, muestra que el tembladeral que es la existencia humana se apoya en una firme radicación y

**** Lo que es, existe o puede existir

justificación. Es una inquietud diluida, jamás totalmente aclarada, quizá por que no es aclarable.”²⁹

La existencia humana, esa esencialidad que se muestra en cada problemática del mismo, es inabarcable, no se puede dar cuenta de forma precisa de ella. “Puesto que el ser-ahí el hombre y su mundo no han llegado a un al fin, no puede haber una filosofía acabada, así como no puede haber una anticipación del todo”³⁰

Sin embargo, el que no podamos dar cuenta, de lo esencial mente humano, a consecuencia de los cambios y avances en el autoconocimiento humano, no quiere decir, que no se pueda hablar de algo esencial. Por el contrario, nos encontramos ante un elemento que podemos incorporar, para la finalidad de este estudio. Farre dice que la esencia humana surge por si misma, pero en un sentido de presencia, ya que ante la sinceridad del hombre por saber sobre sí, esta se rebela, se presenta como un elemento que esta allí y ante las interrogantes de existencia del hombre; pero se rebela como algo de orden individual y que no puede ser enunciado de forma general ya que este tiende a cambiar conforme al transcurrir del tiempo, aquel que se interroga sobre su esencia se encuentra con ella y con la dificultad de definirla. “¿quiere decir que, en antropología, siempre estaremos en aproximación, nunca en definitiva seguridad? Es el destino del hombre y de todo su saber, hacerse cada vez más problemático, más inseguro, a medida que avance en extensión y comprensión.”³¹

Con dicho autor, nos encontramos con el problema del saber del hombre, con lo complicado que es el hombre y por ende con la dificultad de definir su esencia; ésta se presenta como algo que es propio del hombre pero indefinible, como una dimensión dentro del mismo. Y creemos es correcto en el sentido de que se presenta a partir del cuestionarse sobre ello, de ese hecho de sinceridad por saber acerca de uno mismo, lo que lo convierte en algo particular y que no se puede definir con precisión, pero que sabemos es parte de nosotros. En este punto coincidimos con Farre, lo esencialmente humano se puede presentar como un elemento que se encuentra dentro del hombre, pero que puede pasar desapercibido, hasta el momento en que el mismo individuo se cuestiona sobre su ser, sobre sí o que algo lo lleve a cuestionarse sobre ello.

Para Malishev, lo esencial mente humano es: “un principio que se opone a toda vida en general; un principio que, como tal, no puede reducirse a la evolución natural de la vida, sino que, si ha de ser reducido a algo, sólo puede serlo al fundamento supremo de las cosas, o sea, al mismo fundamento de que también la vida es una manifestación parcial.”³²

Este autor, inicia definiendo cierto principio esencial en el hombre, el cual lleva al plano de la razón, intuición, actos emocionales y motivación. Pero antes de pasar al análisis de estos elementos, detengámonos un momento para analizar esta cita. Habla de un principio que *se opone* a toda vida en general, es decir, que este principio, se presenta como algo que impide

²⁹ Farre, L. (1968). “El hombre y sus problemas”. Proceso hacia el conocimiento del hombre. Madrid. Guadarrama. Pp. 52

³⁰ Farre, L. Op. Cit. Pp. 53

³¹ Farre, L. Op. Cit. Pp. 53

³² Malishev, M. (2003). “El hombre un ser multifacético”. La antropología filosófica ante los desafíos de nuestro tiempo. México. UAEM. Pp. 34

o entorpece a la vida, pero no en el sentido de estorbar, evitar, truncar su trayecto, sino más bien, con la finalidad de impedir que la vida del hombre se torne como un proceso ininterrumpido e inalterable, como mero proceso biológico; menciona que este principio no puede ser reducido a la evolución natural de la vida, lo que muestra que dicho principio está más allá de una evolución natural y es por ello que menciona la idea de oposición ante la vida; sin embargo éste principio, se encuentra sujeto al fundamento de la vida misma, se muestra como una manifestación parcial, es decir, que surge en el hombre y muere o deja de existir con él.

Hasta este punto estamos de acuerdo el autor, creemos que lo meramente humano irrumpe el proceso evolutivo natural de vida, sacando de escena al hombre para ubicarlo en un lugar exclusivo fuera del orden biológico.

Ahora bien, Malishev, lleva este principio por un camino un tanto incierto, para éste autor la razón, intuición, actos emocionales y motivación, se encuentran conglomerados en algo que él llama espíritu y que sería el elemento esencial del hombre. Sin embargo estos elementos se entrelazan para generar lo que el autor denomina un acto espiritual y su fin, es decir, que este principio elemental llamado espíritu posee una finalidad. Dice: “el acto espiritual, está ligado esencialmente a una segunda dimensión y grado del acto reflejo. Tememos justamente este acto y su fin y llamemos al fin de éste «recogimiento en sí mismo» la conciencia que el centro de los actos espirituales tiene de sí mismo o la «conciencia de sí». El recogimiento, la conciencia de sí y la facultad y posibilidad de convertir en objeto la primitiva resistencia al impulso, forman, pues, una sola estructura inquebrantable, que es exclusiva del hombre. Con este tornarse consiente de sí, con esta nueva reflexión y concentración de su existencia que hace posible el espíritu, queda dada a la vez la segunda nota esencial del hombre: el hombre no sólo puede elevar el medio a la dimensión de mundo y hacer de las resistencias objetos, sino que puede también, convertir en objetiva su propia constitución fisiológica y psíquica. Sólo por eso puede también modelar libremente su vida.”³³

¿Realmente podemos ser conscientes de lo que en esta cita nos propone Malishev? Creemos que es muy aventurado hablar de esa forma con respecto a lo que podemos ser conscientes. Por el momento no pretendemos profundizar en la temática, el tema de lo consiente lo retomaremos en el siguiente capítulo. Con respecto al planteamiento de este autor, atenderemos al pensamiento que hace referencia a ese principio esencial del hombre que irrumpe la vida natural y da cabida a la vida del hombre.

Por otra parte, con Basave, asistimos al develamiento del lenguaje como elemento ontológico del hombre. Habíamos mencionado que la razón de ser del cuerpo debe buscarse en el alma, ya que ésta le anima y le organiza desde dentro; sin embargo cuerpo y alma tienen un fin correlativo, el compuesto humano y dada esta especificidad cuerpo y alma se muestra como unidad.

Ahora bien, lo trascendental en este autor, es que cuerpo y alma subsisten como unidad pero el alma cobra sentido a partir de la existencia del lenguaje. El autor menciona: “El

³³ Malishev, M. Op. Cit. Pp. 36

espíritu (o alma) comunica la vida; el cuerpo la recibe y la expresa.”³⁴ La expresa en acto y principalmente en palabras. “El hombre está destinado a la comunicación y sólo a través de ella se realiza y se posee en forma auténtica.”³⁵ Es claro que para éste autor el peso del lenguaje trasciende al acontecer mismo del alma.

En este punto estamos de acuerdo con Basave. “no hay vida anímica sin lenguaje y no hay vida humana sin vida anímica.”³⁶

Con el lenguaje surge la vida anímica, sin lenguaje no hay nada, sin la relación del uno con el otro la vida humana deja de ser lo que es. Tenemos entonces que el lenguaje se incorpora como el elemento que da sentido al argumento de los autores anteriores. Ese principio constitutivo en el acontecer conciente, del cual habla Coreth; ese elemento que pasa desapercibido hasta el momento en que el individuo se permite cuestionarse sobre sí, del cual habla Farré; y ese algo que irrumpe, que hace un corte en la vida natural, dando cabida a la vida del hombre del cual habla Malishev, se revela a partir del lenguaje o con el lenguaje, surge con el lenguaje. “El hombre *hace* su esencia, no *es* su esencia.”³⁷ O cabría decir que al hombre se le muestra la esencia de un Otro y éste la hace suya o con base a ella y otras más unifica una propia.

Por su parte, Arregui, nos introduce en un análisis profundo del lenguaje, llevándonos, por medio de este análisis, al campo de lo cultural.

“El lenguaje preexiste a cada uno de los hablantes, es objetivo respecto de cada uno de ellos, se trasmite como un código de sistema social en sistema social. Y no es difícil percatarse que las pautas simbólicas de actuación que guían nuestro proceso de llegar a ser individuos tienen un estatuto similar al de las matemáticas o los números: no pueden comprenderse como *hechos de la conciencia* pues sólo bajo su guía alcanzamos a tener conciencia, nos preexisten y configuran nuestro modo específico de ser humanos, no dependen de nosotros ni de hombre singular alguno, son reales con una realidad distinta de la orgánica o de la psicológica, son perfectamente objetivas, y sin embargo no son un mundo misterioso y distinto.”³⁸

Estamos ante un elemento objetivo que trasciende a todo ser humano y que nos guía para llegar a ser individuos; este elemento presenta una realidad distinta a la realidad orgánica y psíquica sin llegar a ser algo misterioso o distinto, es un elemento que se trasmite como un código de sistema social en sistema social. Este elemento es la cultura. “La cultura no es una entidad, ni física, ni psíquica, ni espiritual, sino el universo simbólico dentro del cual unas acciones reales y concretas adquieren un significado objetivo y publico.”³⁹

¿Es entonces el análisis del lenguaje, el que devela la cultura y la posibilidad de un elemento objetivo para la explicación de lo esencialmente humano? No lo sabemos. Sin embargo el

³⁴ Basave, A. (1957). “Filosofía del hombre”. La persona. México. Fondo de cultura económica. Pp. 63

³⁵ Basave, A. Op. Cit. Pp. 60

³⁶ Basave, A. Op. Cit. Pp. 56

³⁷ Basave, A. Op. Cit. Pp. 65

³⁸ Arregui, J. (1996). “II congreso nacional de antropología filosófica. Pensar lo humano”. La contribución del análisis del lenguaje a la antropología filosófica. Madrid. Iberoamericana. Pp. 30-31

³⁹ Arregui, J. Op. Cit. Pp. 31

hecho de que la cultura se muestre a partir del análisis del lenguaje, nos muestra la trascendencia de dicho elemento para la constitución de aquello que podríamos llegar a definir como lo meramente humano.

Coincidimos en que el lenguaje y la cultura es algo que preexiste a todo ser humano y que es este la guía para la individuación de cada sujeto.

Tenemos que lo esencialmente humano es un principio constitutivo en el acontecer conciente, es decir, que se constituye a partir de las experiencias del individuo, pero que es un elemento que pasa desapercibido hasta el momento en que el individuo se permite cuestionarse sobre sí o algo lo lleva a cuestionarse sobre ello; y que este principio irrumpe, hace un corte en la vida natural, dando cabida a la vida del hombre; dicho principio se revela a partir del lenguaje o con el lenguaje y surge con él y la cultura como guías.

¿El psicoanálisis puede dar cuenta de este principio, a partir de dichos elementos? Y si es así ¿Es entonces el psicoanálisis el estudio de lo meramente humano?

Partiremos a dar respuesta a estas preguntas en el siguiente capítulo.

CAPITULO II

La esencialidad del ser humano en psicoanálisis.

A partir de los postulados antropológicos nos encontramos en condición de establecer que lo meramente humano se encuentra constituido por un principio que organiza el acontecer consciente, a partir de la experiencia de vida, es decir, que el infans por medio de su relación con el entorno se inserta en un orden que le permite ir dando cuenta de aquello con lo cual se encuentra interactuando. Ahora bien, este elemento, este principio que da orden, que estructura, que da forma, es un principio que pasa desapercibido que se encuentra en el individuo pero que el no tiene conocimiento de el sino hasta el momento que se cuestiona sobre si. Es sólo hasta ese momento en que el individuo puede comenzar a dar cuenta de su esencialidad. Sin embargo, dicho principio no podría emerger sin el lenguaje y la cultura, es por ello que sólo se sabe de el a partir de que el individuo este en posición de reconocerse parlante e inmerso en su cultura.

¿Es este el principio constitutivo del sujeto de análisis? ¿Cuándo Freud se refiere al inconsciente esta haciendo referencia a este principio?

Freud en sus primeros estudios con Breuer, se percató de que en sus pacientes histéricas se presenta algo que invadió de tal forma que en consecuencia irrumpe un trauma psíquico; dicho de otro modo, las pacientes de Freud, por medio de la técnica hipnótica, develaban vivencias donde el afecto producido, por dicha vivencia, no era descargado por vías psíquicas normales; es así que la técnica hipnótica se mostraba inapropiada ya que el efecto de su cura era temporal e ineficiente en algunos casos.

Tal técnica no es desechada por Freud, sino hasta el momento en que se percató que el acceso a dichas vivencias le era negado al paciente, es decir, que las pacientes durante la hipnosis traían a escena recuerdos que en estado de vigilia les era imposible recordar y que constituían parte esencial para la cura de su enfermedad.

“El simple examen del enfermo no basta, por penetrante que sea, para descubrirnos tal punto de partida; resultado negativo, debido en parte a tratarse muchas veces de sucesos que al enfermo desagradan recordar; pero, sobre todo, que el sujeto no recuerda realmente lo buscado, e incluso ni sospecha siquiera la conexión causal del proceso motivador con el fenómeno patológico.”¹

Pero ¿cual es la relación existente de la irrupción del recuerdo como generadora de la histeria y lo esencialmente humano? Si bien es cierto que los antropólogos anteriormente citados, no precisan lo que es lo esencialmente humano y por el contrario parece haber un gran debate con relación a este punto, también es cierto que los postulados que se presentaron intentan precisar elementos que involucren a todos los seres humanos, mas no sólo a un sector de estos como en el caso de los enfermos de histeria.

¹ Freud, S. (1895). “Estudios sobre la histeria”. El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. Obras completas de Freud. Tomo I. Madrid. Biblioteca nueva. Pp.41

Freud a partir de sus investigaciones sobre la histeria no se encuentra con elementos que corresponde únicamente a la histeria. Se encuentra con una serie de elementos que corresponden a cualquier persona. Expresa: “Cualquier afecto que provoque los efectos penosos del miedo, la angustia, la vergüenza o el dolor psíquico puede actuar como tal trauma.”² Es decir, que cualquier persona puede encontrarse o sucumbir ante un ataque histérico. Porque, ¿acaso es posible que en la historia de vida de una persona no haya eventos o situaciones que provoquen efectos de miedo, angustia o vergüenza? Creo que no.

Así Freud agrega: “Hemos de afirmar más bien que el trauma psíquico, o su recuerdo, actúa a modo de un cuerpo extraño; que continua ejerciendo sobre el organismo una acción eficaz y presente, por mucho tiempo que haya transcurrido de su penetración en él.”³

¿Es entonces el recuerdo o ciertos recuerdos lo que constituyen lo esencialmente humano? No. El recuerdo no es lo esencialmente humano es sólo un elemento que nos permite pensar, que hay elementos que escapan a la conciencia; que existen procesos que se estructuran fuera del campo de lo consciente.

“En la histeria existen grupos de representaciones nacidos en estados hipnoides (estados de conciencia anormal, como consecuencia de la disociación consciente de los recuerdos traumáticos) y excluidos del comercio asociativo con los demás, pero asociables entre si, que representan un rudimento más o menos organizado de una segunda conciencia o de una *condition seconde*, llegamos a una especial concepción del ataque histérico. El síntoma histérico permanente responderá entonces a una extensión de este segundo estado a la inervación somática, regida en cualquier otro momento por la conciencia normal, y el ataque histérico testimoniará de una superior organización de este segundo estado y significará, siendo aislado, un momento en el que dicha conciencia hipnoide se ha apoderado de toda existencia, o sea una histeria aguda.”⁴

Tenemos entonces, que aquellos recuerdos que no les fue permitido, por la conciencia normal, asociarse, se encuentran formando un segundo orden, al cual Freud en este momento de la teoría llama segunda conciencia, que en un determinado momento será superior al constructo de lo consciente.

“El ataque surge entonces espontáneamente, como suelen también surgir en nosotros los recuerdos; pero puede también ser provocado del mismo modo que, según las leyes de la asociación, nos es dado despertar cualquier recuerdo.”⁵

El ataque histérico irrumpe de forma inesperada como cualquier recuerdo, así, este puede ser provocado vía las leyes de la asociación; es decir, que un evento circunstancial puede evocar al recuerdo y con este el ataque histérico.

Ahora bien, el ataque histérico no es la respuesta sobre lo esencialmente humano; pero nos permite dar cuenta de este segundo estado del cual la conciencia no quiere saber, y digo no

² Freud, S. Op. Cit. Pp. 43

³ Freud, S. Op. Cit, pp. 43

⁴ Freud, S. Op. Cit. Pp. 48

⁵ Freud, S. Op. Cit. Pp. 49

quiere saber por que, estos recuerdo que no se les permitió asociarse en lo consciente son experiencias del individuo, es decir, acontecimientos que el individuo vivencio y los cuales podrían guiarnos a los esencialmente humano. “El contenido invariable y esencial de un ataque histérico es el retorno de un estado psíquico que el paciente ya ha vivenciado alguna vez, o sea, en otros términos, es el retorno de un recuerdo.”⁶

Recordemos que Coreth postula que lo esencialmente humano partirá del análisis de los elementos históricos que le permitieron asumirse a un ser corporal, viviente en el espacio y el tiempo, y que se ha desarrollado configurando su propio mundo con una voluntad y una actuación libres. Según este autor, el análisis de estos elementos debe apoyarse en un fundamento íntimo y entenderse desde allí. Menciona que lo esencialmente humano esta dado a partir de nuestra propia realización consciente y libre de la existencia humana, que en las experiencias externas captamos cosas de la naturaleza y de la cultura como formas de sentido que entendemos como aquello que son. Es entonces que los elementos de análisis, a saber, asumiese un ser corporal, viviente en el espacio y el tiempo y que se sabe configurador de su propio mundo con una voluntad y una actuación libres; pueden ser entendidos sólo desde el fundamento íntimo del individuo y a partir de su realización consciente y libre de su existencia.

Ahora bien, el asumirse como ser corporal, acaso ¿no implica el hecho de estar dependiente de un cuerpo frágil, decadente y hasta cierto punto mortal; que acaso el asumirse viviente en tiempo y espacio no implica el asumir que uno como individuo vive sólo por cierto tiempo y que su espacio aunque ilimitado suele ser limitado y acaso esto no puede ser motivo de un ataque histérico? ¿Acaso estos no son motivos suficiente para querer olvidar la mortalidad e incapacidad de un cuerpo limitado? Creo que si, pero indagemos más en la teoría freudiana.

Freud en su escrito sobre *una psicología para neurólogos* (1895) muestra un intento por revelar la estructura de este ser invadido por la histeria. Propone un organismo cuantitativo con la finalidad de constituir una psicología como ciencia natural, para lo cual pretende dar cuenta del constructo psíquico a partir de partículas materiales especificables, es decir, sustentara toda la teoría, al menos hasta este momento de sus escritos, en la construcción de redes neuronales y cantidad, es decir, redes neuronales que se interrelacionan a partir de cargas y descargas de cantidad externa y psíquica.

Uno de los planteamientos trascendentales de este autor es el siguiente: “El principio de inercia explica, en primer lugar, la división estructural de las neuronas en dos clases – motrices y sensitivas-, como un dispositivo destinado a contrarrestar la recepción de cantidad por medio de su descarga. El movimiento reflejo se comprende ahora como una forma establecida de efectuar tal descarga.”⁷ Nos encontramos ante un proceso sustancial, las neuronas se encargan de descargar la sustancia creada por la irritabilidad de las células hacía los mecanismos musculares, constituyéndose así la función primaria de los sistemas neuronales. En este punto, Freud, sostiene una segunda función del sistema neuronal. “Es

⁶ Freud, S. Op. Cit. Pp. 51

⁷ Freud, S. (1950). “Proyecto de una psicología para neurólogos”. La concepción cuantitativa. Obras completas de Freud. Tomo I. Madrid. Biblioteca nueva. Pp. 212

este el punto en que puede desarrollarse una función secundaria, pues en los diversos métodos de descarga son preferidos y conservados aquellos que entrañan un cese de la estimulación: fuga del estímulo.”⁸

Entonces la función neuronal conlleva junto a la descarga el cese del estímulo. Esto según Freud sin violar el principio de inercia. Observación que no podrá ser sostenida, expone: “A medida que aumenta la complejidad interna [del organismo], el sistema neuronal recibe estímulos de los propios elementos somáticos –estímulos endógenos-, que también necesitan ser descargados. Se originan en las células del organismo y dan lugar a las grandes necesidades fisiológicas: hambre, respiración, sexualidad. Con ello, el sistema neuronal se ve obligado a abandonar su primitiva tendencia a la inercia; es decir, al nivel [de tensión] = 0. Debe aprender a tolerar la acumulación de cierta cantidad suficiente para cumplir las demandas de la acción específica. En la forma en que lo hace se traduce, sin embargo, la persistencia de la misma tendencia, modificada en el sentido de mantener, por lo menos la cantidad en el menor nivel posible y de defenderse de todo aumento de la misma; es decir, de mantener constante su nivel de tensión.”⁹

Se agrega un tercer elemento, la regulación del nivel de tensión, así el organismo humano se encuentra constituido por sistemas neuronales encargados de la descarga de cantidad, el cese del estímulo y la regulación del nivel de tensión creada por las necesidades esenciales.

Ahora bien, para dar cuenta de esta llamada psicología para neurólogos desarrolla 21 puntos a lo largo de los cuales pretende dar cuenta de la estructura psicológica del ser humano. Por nuestra cuenta sólo retomaremos aquellos puntos que nos parezcan trascendentales para la finalidad de nuestra tesis.

Así el primer punto, a saber, *la concepción cuantitativa*, quedó explicado dos párrafos atrás, el punto dos, *la teoría de la neurona*, pretende constituir la teoría de la cantidad sobre la interacción entre neuronas, es decir, el tráfico cuantitativo entre neuronas, aunque no siempre estas contendrán dicha cantidad. “Si se combina esta representación de la neurona con la concepción de la teoría de la cantidad, se llega a la noción de una neurona catectizada, llena de determinada cantidad, aunque en otras ocasiones puede estar vacía.”¹⁰

Adviértase del importantísimo papel que juega la memoria dentro de la teoría de la neurona, no es sólo el trabajo neuronal lo que esta en juego; es por medio de las neuronas que se crea toda una estructura psíquica, sin embargo, los cimientos de dicha estructura se encuentran sustentados en las representaciones hiperintensas o mejor dicho en la construcción de la memoria. Como veremos más adelante, la memoria es el núcleo de la estructura psíquica, sin ella la relación del ser humano con el mundo exterior es irrelevante. Es por ello que pido al lector que desde este momento pensemos *el proyecto* siempre de mano a las representaciones hiperintensas como la sustancia portadora de cantidad a las neuronas *impermeables*.

⁸ Freud, S. Op. Cit. Pp. 212

⁹ Freud, S. Op. Cit.

¹⁰ Freud, S. Op. Cit. Pp. 214

El tercer punto, *las barreras de contacto*, proporciona la posibilidad de tener dos tipos de neuronas, aquellas que dejan pasar cantidad como si no poseyeran barreras de contacto, que dando de esta forma, con el paso de excitaciones, en el mismo estado; en el otro grupo se hacen presentes las barreras de contacto, de modo que difícil o parcialmente dejan pasar cantidad, dando así la posibilidad de representar la memoria. “Así, pues, existen neuronas *permeables* (que no ofrecen resistencia y que nada retiene), destinadas a la percepción, y neuronas *impermeables* (dotadas de resistencia y tentativas de cantidad), que son portadoras de la memoria, y con ello, probablemente, también de los procesos psíquicos en general.”¹¹

Hasta este punto atendemos a las formulaciones neuronales a partir de dos grupos; aquellas que no se modifican por el paso de la cantidad y que corresponden a las neuronas perceptivas; el segundo grupo son las encargadas de retener esta cantidad y que en el proceso se encuentran afectadas por ello dando origen a la memoria. Y que es en estas últimas en que recae la mayor parte de los procesos psíquicos.

En el cuarto punto, *el punto de vista biológico*, se determina el funcionamiento de estas neuronas. “El sistema permeable, que está orientado hacia ese mundo exterior, tendrá la misión de descargar con la mayor rapidez posible las cantidades que indican sobre las neuronas, pero en cualquier caso estarán siempre sometidas a la influencia de cantidades considerables. Según todos nuestros conocimientos, el sistema de neuronas impermeable está fuera de contacto con el mundo exterior; únicamente recibe cantidades, por un lado, de las propias neuronas permeables, y por el otro de los elementos celulares del interior del cuerpo.”¹²

En el punto siete, *el problema de la cualidad*, se expone el proceso cuantitativo-neuronal, es decir, los procesos psíquicos como ajenos a la conciencia. Pero la conciencia, según este punto, se sitúa en las neuronas impermeables dando lugar a las cualidades, las cuales son diversas pero que pueden ser diferenciadas en función de la interacción con el mundo exterior; ahora bien, la conciencia se sitúa en las neuronas impermeables, si recordamos anteriormente se expuso que estas neuronas son las portadoras de la memoria, así con la memoria se engendra la conciencia y con ella las cualidades, pero se originan a partir de la institución de la conciencia más no tienen su origen en ella. La conciencia da cuenta de las cualidades, pero estas tienen un origen distinto. “Podría existir un tercer sistema de neuronas –neuronas perceptivas-, que serían excitadas juntamente con las otras en el curso de la percepción, pero no en el de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían lugar a las distintas cualidades, o sea, que serían las sensaciones conscientes.”¹³

Estas cualidades o sensaciones conscientes, no reciben cantidades, por el contrario asumen un periodo de excitación, con un mínimo de cantidad, constituyendo de esta forma el fundamento de la conciencia. Ahora bien todo este proceso se encuentra dado a través de los sentidos, ya que estos no sólo funcionan como pantallas de cantidad si no también a modo de filtro, permitiendo el paso sólo a procesos con períodos determinados. Así estas modificaciones pasan de las neuronas permeables a las impermeables y hacia las

¹¹ Freud, S. Op. Cit. Pp. 215

¹² Freud, S. Op. Cit. Pp. 219

¹³ Freud, S. Op. Cit. Pp. 222

perceptivas; para engendrar allí, donde están casi desprovistas de cantidad, sensaciones concientes de cualidad.

Hasta este punto, Freud ha mostrado una relación de causa-efecto en la construcción psíquica del ser humano; mediante la teoría de la neurona y la cantidad, se muestra como el pequeño se va estructurando a partir de su relación con el exterior, de su interacción con los objetos.

En el punto once, *la vivencia de satisfacción*, se pone en juego la relación del pequeño con el exterior y principalmente con su semejante. “El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica (las necesidades fisiológicas), realizándola por medio de la *asistencia ajena*, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna [por ejemplo el llanto]. Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función secundaria de la comprensión [comunicación con el prójimo], y la indefensión original del ser humano conviértase así en la fuente primordial de todas las motivaciones morales.”¹⁴

Bien, la vivencia de satisfacción permite la comunicación con el prójimo y la indefensión original en la fuente primordial de todas las motivaciones. Freud debido a que pretende dar cuenta de todos estos procesos vía la teoría neuronal, no se detiene a reflexionar de forma ardua, lo que vendría a constituir la primera relación de afecto del pequeño humano. Sin embargo, si nos muestra que en esta vivencia de satisfacción ha ocurrido algo en el interior de este organismo; “La totalidad de este proceso representa entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más decisivas consecuencias para el desarrollo funcional del individuo.”¹⁵ Recordemos que se había mencionado la importancia de las representaciones hiperintensas, las cuales surgen a partir de estas vivencias de satisfacción.

Ahora bien, creo que es en este punto en que se juega gran parte de la esencialidad del ser humano, debido a que es este el momento en que el infans puede ser o no trascendido por algo más que un simple paso de sustancias entre neuronas.

Freud sabe, que la relación del infans con el semejante da lugar a un sin fin de procesos al interior del organismo y que le permiten a este *ser* representarse fuera del orden biológico, es decir, ser algo más que un simple proceso natural.

Freud, es más claro, cuando habla sobre las pulsiones y sus destinos. Desprende de la fisiología el concepto de estímulo y el esquema del reflejo, de acuerdo con el cual un estímulo externo que ha sido percibido por el individuo, es revocado mediante una acción acorde a dicho estímulo. Es decir, que hay estímulos exteriores que generan respuestas en el organismo, como un movimiento súbito del cuerpo ante un sonido inesperado, por el contrario los originados por las necesidades fisiológicas, es decir, la sequedad en la garganta o acidez en las mucosas estomacales al sentir sed o apetito, son entendidos como estímulos pulsionales. Estos estímulos pueden ser diferenciados de los estímulos

¹⁴ Freud, S. Op. Cit. Pp. 229

¹⁵ Freud, S. Op. Cit. Pp. 230

pulsionales, debido a que los primeros, los estímulos externos, operan de un solo golpe, desechándolos fácilmente, mediante la operación adecuada, por medio del desahogo motriz. Así por el contrario, según el postulado Freudiano, los estímulos pulsión no actúan como una fuerza de choque momentánea, sino como una fuerza constante; dado que esta no ataca desde fuera sino desde el interior del propio organismo, no es suficiente la ejecución de acciones, es así que este estímulo pulsional interno se manifiesta a modo de necesidad y la única forma de que cese es por medio de su satisfacción. Es decir, la sensación de hambre sólo puede ser omitida mediante la ingesta de alimento, pero posteriormente esta sensación se hará presente, al igual que la de la sed o la expulsión de las heces u orina. “Imaginemos un ser vivo casi por completo inerte, no orientado todavía en el mundo, que captura estímulos en su sustancia nerviosa. Este ser muy pronto se halla en condiciones de establecer un primer distinguo y de adquirir una primera orientación. Por una parte, registra estímulos de los que puede sustraerse mediante una acción muscular (huida), y a estos los imputa a un mundo exterior; pero, por otra parte, registra otros estímulos frente a los cuales una acción así resulta inútil, pues conservan su carácter de esfuerzo constante; estos estímulos son la marca de un mundo interno, el testimonio de unas necesidades pulsionales. La sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, en la eficacia de su actividad muscular, un asidero para separar un afuera de un adentro.”¹⁶

Sin embargo, en ese mundo interno, no sólo se manifiestan las necesidades fisiológicas, hay otras, otras que generan estímulos y que por supuesto también tienen que ser descargadas. Estas son las pulsiones. “Primero hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad por acciones de huida.” La pulsión tiene su origen en las necesidades fisiológicas, en ellas surge como fuerza constante y no puede ser suprimida por acciones de huida. Creo que Freud intenta mostrar una fuente, llamada pulsión, que se ha originado en el desarrollo de la satisfacción de las necesidades fisiológicas; hay algo más que se inserta en el momento de la satisfacción de estas necesidades y se encuentra en relación con aquel encargado del cuidado del infans.

Pero hasta este momento lo expuesto por Freud no es claro, pareciera que al referirse a las pulsiones lo hace en el sentido de la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Sin embargo, a medida que avanzamos en el artículo de las pulsiones, la diferencia entre pulsión y necesidad fisiológica se hace más clara. “Los estímulos externos plantean una única tarea, la de sustraerse de ellos, y esto acontece mediante movimientos musculares de los que por último uno alcanza la meta y después, por ser el adecuado al fin, se convierte en disposición heredada.”¹⁷ Las necesidades fisiológicas quedan insertas en este orden, en el de los estímulos externos, ya que la única finalidad de estos, apegándonos al orden biológico, es el de descargar su cantidad, es decir, la necesidad como tal insiste sobre el alimento, genera un aumento de la insatisfacción (recordemos que en el proyecto Freud atiende al funcionamiento del aparato psíquico a partir del principio de constancia; un mínimo constante de cantidad, el aumento de esta generadora de displacer y su descarga

¹⁶ Freud, S. (1915). “pulsiones y destinos de pulsión”. Obras completas de Freud. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu. Pp. 114-115

¹⁷ Freud, S. Op. Cit. Pp. 116

como placer) el organismo genera una serie de movimientos y sonidos hasta que es satisfecha la demanda, así podemos observar que cada que el infans tiene hambre se remite ha este proceso convirtiéndose en una disposición heredada.

Ahora bien, la diferencia con este infans y un animal cualquiera, es que el infans, no siempre le satisface la ingesta del alimento, en ocasiones se requiere de otra cosa para que se produzca la descarga y con ella el placer. Dice Freud: “Las pulsiones mismas al menos en parte son decantaciones de la acción de estímulos que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola.”¹⁸

La pulsión se inserto en la acción de este estímulo, en el curso del desarrollo evolutivo de los estímulos, modificando la sustancia viva. Freud inserta en el curso de los estímulos un elemento que tiene por conexión el esfuerzo, su meta, un objeto y su fuente. No es un elemento cualquiera, es el elemento que modifica la sustancia viva.

Veamos que nos dice Freud de esto: “Por *esfuerzo* de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa.” La pulsión, esa energía que nos dispara del orden biológico, se presenta como impulsora orienta al organismo humano hacia una meta. “La *meta* de una pulsión es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Pero si bien es cierto que esta meta última permanece invariable para toda pulsión, los caminos que llevan a ella pueden ser diversos, de suerte que para una pulsión se presenten múltiples metas más próximas o intermediarias, que se combinan entre sí o se permutan unas por otras. Cabe suponer que también con tales procesos va asociada una satisfacción parcial.” Sin embargo, esa energía que orienta al organismo, que lo impulsa, no tiene claro o mejor dicho no identifica la finalidad; su meta no es clara, así surgen o mejor dicho se confunden los caminos al cumplimiento de la satisfacción y se presentan cumplimientos parciales de la meta. “El *objeto* de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable de la pulsión; no esta enlazado originalmente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción.” Ahora bien si los caminos son confusos en consecuencia el objeto sobre el cual la meta se orienta es inadecuado se presenta a modo de comodín surge un objeto y otro y otro y otro... mientras la meta siga indefinida o mejor dicho incierta. “Por *fuentes* de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.”¹⁹ Por fuente no podría concebirse otro objeto si no el cuerpo; por que es en el cuerpo donde surge la pulsión, pero no sólo es en el cuerpo del infans sino en la relación de su cuerpo con el cuerpo del otro, es así que la fuente tiene que ser el cuerpo y la meta orientada al otro, al otro en el exterior dando la posibilidad de que cualquier cosa surja como el objeto de la meta.

Es la pulsión el elemento que sale fuera de todo orden, sin restricción ni fronteras. Su factor de *esforzó* le lleva sin limite ni cordura en busca de su *meta*, a saber, la satisfacción por medio de la cancelación del estímulo en su fuente, sin embargo esta meta parece

¹⁸ Freud, S. Op. Cit. Pp. 116

¹⁹ Freud, S. Op. Cit. Pp.118

inalcanzable, no es como la experiencia del hambre, ni la de las eses, que pueden ser satisfechas con el alimento o el acto de defecar; ahora bien, la *meta* es sólo una, sí, pero pareciera que no se sabe de que se trata, se muestran múltiples caminos así como múltiples los anzuelos que surgen en el camino a dicha meta, estos proveen de satisfacción pero sólo es momentánea, mientras que se percata de que eso no es y a esta ambivalencia se agrega su *fuerza*, por que la meta esta orientada a la cancelación del estímulo en la *fuerza* y dicha *fuerza* se encuentra entramada en la relación del estímulo con el cuerpo, es decir, que en la satisfacción de la necesidad orgánica, algo del cuerpo se fusio no con la correlación externa dando origen a la pulsión como representante ante lo psíquico de “algo” que tiene que ser satisfecho. Es así que la cancelación de ese “algo” que surgió junto a la necesidad, se dará en o por medio de un objeto y dicho objeto podría ser cualquiera o lo que sea.

La pulsión es un elemento complejo, difícil de cancelar y que tiene estrecha relación con el exterior. ¿Podría ser la pulsión lo esencialmente humano?

Si atendemos a los postulados de Coreth, la pulsión podría ocupar el lugar, de ese elemento interno del ser humano que instituye y experimenta. Ahora bien, la pulsión es algo que se instituye a partir de la relación del infans con los objetos del exterior; recordemos que Coreth menciona que como seres naturales vivientes que somos, nuestra esencia sólo puede ser definida desde dentro, en su función real dentro del ente, que como seres humanos estamos en condición de reconocer esa esencia, de tener conciencia de ese elemento interno, de instituirlo y experimentarlo. La pulsión, tal vez se pueda experimentar, no como tal, por medio de sus representaciones, sin embargo el hecho de tener conciencia de la pulsión como elemento interno, de instituirlo... eso de instituirlo de forma consciente, no creo que sea posible, no por lo menos desde el Psicoanálisis, podría haber cabida para el hecho de llegar a dar cuenta de ello, en análisis, pero ¿ir más allá? El infans no es consciente de este proceso, del proceso pulsional, el sabe que hay *algo más* que la satisfacción de sus necesidades fisiológicas y se toma de ello; es a partir de esa experiencia que comienza a crear toda una serie de circunstancias que le permitan repetir ese *algo más* que se presento al momento de ser alimentado (si nos enfocamos al acto de alimentación).

Coreth acierta en algo; lo esencialmente humano es un proceso interno y real. No podemos dudar que la pulsión es algo interno del ser humano que le permite representarse el mundo de cierta forma.

Hasta aquí, sin lugar a dudas, la pulsión es lo esencial del ser humano. Pero el resto de los autores retomados postulan distintas formas de identificar lo esencialmente humano ¿también la pulsión puede dar cuenta de ello?

Para Farre, la esencialidad humana, es una dimensión dentro del ser difícil de comprender, es compleja, oscura, de difícil comprensión. Sin embargo, se puede acceder, en cierta forma a ella por el autoconocimiento. Explica: “Es una inquietud diluida, jamás totalmente aclarada, quizá por que no es aclarable.”²⁰

²⁰ Farre, L. (1968). “El hombre y sus problemas”. Proceso hacia el conocimiento del hombre. Madrid. Guadarrama. Pp. 52

Este autor, no se aventura a precisar la esencialidad humana, para él dicha esencia representa una inquietud infinita por que el hombre no es estático, es así que podrían pasar cientos de generaciones o por el contrario, morir sin llegar a definir su esencia.

Esta descripción le viene al punto a la pulsión, ésta, no se conoce más que por su representante; Freud al preguntarse sobre ¿qué pulsiones pueden establecerse y cuantas? No da una respuesta concreta, ya que pueden existir pulsiones cual experiencias de vida, sin embargo, él identifica lo que serían las pulsiones primordiales y estas serían sobre las cuales se tendría que centrar el análisis; Farre en sus palabras propone algo parecido, menciona que sólo por el autoconocimiento se puede acceder a lo esencialmente humano, tomando en cuenta que esta esencialidad podría no ser clara e incluso inaccesible. Freud, se encuentra con esa situación, a los individuos de análisis les cuesta mucho trabajo acceder a esas pulsiones primordiales. Y a diferencia de el proceso de autoconocimiento en el análisis lo que uno puede llegar a conocer sobre sus pulsiones es a partir de la intervención del analista. Lo que pondría al autoconocimiento dentro de un proceso en el cual el individuo sólo puede conocerse por intervención y presencia del otro.

Hasta este momento la pulsión continúa presentándose como lo esencial del ser humano.

Con Malishev, el elemento esencial, corresponde a algo que trasciende al proceso natural, y que coloca al ser humano en un lugar distinto al de lo biológico. En esta primera parte, nuestro elemento pulsional responde adecuadamente al presentado por este autor. Sin embargo, dicho autor, introduce el concepto *conciencia de sí* como articulador entre este elemento trascendental y los actos espirituales; recordemos que los actos espirituales son los que le permiten al ser humano convertir cualquier elemento exterior en objeto. Y en eso estamos de acuerdo, el humano mismo puede ser concebido como objeto por un semejante. Sin embargo, el concepto *conciencia de sí*, desde la perspectiva freudiana no representa el peso que tiene en la antropología. Para Freud es más importante el estado inconsciente, ya que gran parte de las pulsiones se albergan en ese lugar y es desde su posición inconsciente en que gran parte del aparato psíquico comienza a funcionar.

Podemos dar cuenta de ello desde la misma pulsión. Veamos. Para Freud la pulsión constituye el motor de la vida humana, del mundo psíquico. Sin embargo, a medida que avanzaba en sus investigaciones se convencía cada vez más de lo trascendental de la estancia inconsciente, es decir, de procesos que surgían en los seres humanos sin que ellos pudieran dar cuenta de ello. Freud, estaba convencido de una estructura superior a la conciencia, es decir el inconsciente, y la pulsión se convirtió en el medio para demostrar esto. La pulsión representaba gran parte de esos procesos. Pero la situación no es tan simple ¿Cómo una representación de pulsión inconsciente devenía consciente? Y no sólo eso ¿Qué se quiere decir con representante de la pulsión?

Freud en su artículo de 1915, “La Represión” (1915), de forma indirecta plantea que la representación es sólo una forma de expresión y/o pensamientos que al relacionarse con la agencia representante de la pulsión, adquieren el destino de lo ya reprimido. Expresa: “Pues bien tenemos razones para suponer una *represión primordial*, una primera fase que consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante

en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. La segunda etapa de la represión, la *represión propiamente dicha*, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo tales, representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial.²¹

Tenemos entonces que a la *representación* le antecede un *representante* de pulsión, recordemos que en “pulsiones y destinos de pulsión” (1915) Freud define a la pulsión como: “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma”²². Pido que recordemos esto, debido a que, Freud mantiene unida la pulsión al representante; y en el artículo de “la represión” (1915), muestra a la pulsión, “*ligada*”, noción que independiza en cierta forma a la una de la otra. Es así que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión a lo consciente, más no a la pulsión, sin embargo esta tampoco es admitida en lo consciente debido a que se encuentra atada al representante. Pero la agencia representante se va a encontrar fijada, inmutable y ligada la pulsión a ella en lo inconsciente. La representación o representaciones, serán entonces, estratos psíquicos de la agencia representante o pensamientos que se mezclaron con ella.

Suponíamos que la pulsión representaba el elemento de la esencialidad humana y esto sería así, de no ser por dicha agencia representante. La agencia representante constituye un elemento psíquico que proviene del interior del cuerpo al cual se liga la pulsión y a este elemento se le deniega el acceso a lo consciente, es decir, la pulsión como energía o fuerza de empuje se encuentra en posición de acceder de forma activa a la conciencia, sin embargo, la dificultad se presenta con su meta, ya que ésta es la de satisfacción, por el medio que sea o que se le permita; esto al presentarse la conciencia como dictaminadora. Ante la conciencia no todo puede ser satisfacción o mejor dicho satisfecho; recordemos que la pulsión surgió a partir de la relación del infans con su semejante, así cuando el pequeño fue alimentado, el otro semejante le proveyó de *algo más*, algo más que el simple alimento (llámesele, caricias, palabras, afecto, amor) y en ese instante la pulsión surgió al interior del cuerpo encausándose hacia un objeto sobre el cual su finalidad es la satisfacción. Ahora bien la labor del otro no se remite únicamente a generar la pulsión en el infans sino también a frenarla y en su intento de apaciguarla surge en el infans la conciencia y a su vez un lugar inconsciente del cual la conciencia no quiere saber nada. Es así que la pulsión queda a merced de lo inconsciente, por lo cual, lo esencialmente humano queda en manos del sistema inconsciente, el cual se encuentra habitado por la agencia representante y sólo sabremos de él por sus representantes.

Escribe Freud: “Ahora bien la observación clínica, nos muestra que junto a la representación interviene algo diverso, algo que representa a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente del de la representación.”²³ Con

²¹ Freud, S. (1915). “La Represión”. Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires. pp. 143

²² Freud, S. (1915). “Pulsiones y Destinos de Pulsión”. Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Pp 117

²³ Freud, S. (1915). “La Represión”. Obras completa de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires. Pp. 147

esta cita, se hace más claro el hecho de que la representación difiere de la agencia representante. La representación, representa algo de la pulsión, pero su destino puede ser diferente del destino de aquello que representa.

Más adelante en el artículo de “Lo inconsciente” (1915) Freud mencionará que “las representaciones son investiduras, en el fondo, de huellas mnémicas.”²⁴ Es decir, que las huellas mnémicas que se encuentran en el inconsciente, cubren a la representación de su contenido, haciéndolas representarse en éste.

Las citas antes mencionadas muestran un material mucho más amplio que lo que he ido aportando, le pido al lector que se oriente, solo por el hecho, de que intento, dar cuenta de lo que para Freud es una representación.

Tenemos, que la representación, independiente de la agencia representante, pero con contenido pulsional similar, va a representar algo de lo inconsciente; pero ¿Qué es entonces lo inconsciente?

Deforma puntual Freud nos guía hacia esta estancia psíquica llamada inconsciente: “¿De que modo podemos llegar a conocer lo inconsciente? Desde luego lo conocemos sólo como consciente, después de que ha experimentado una transposición o traducción a lo consciente.”²⁵ Es así como Freud inicia su artículo sobre lo inconsciente, menciona que la experiencia analítica muestra que dicha traducción es posible, siempre que el analizado logre vencer las resistencias, que en su momento impidieron el devenir de ese material llamado inconsciente. Entonces aludimos a una estancia que podría ser incognoscible y en consecuencia la esencialidad humana se estaría presentando bajo el mismo enigma.

Ahora bien, Freud se encuentra en la posición de tener que justificar el uso del término. “Podemos aducir que el supuesto de lo inconsciente es necesario y es legítimo. Es necesario por que los datos de la conciencia, son en alto grado algunos; en sanos y enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo.”²⁶ Y continua “una conciencia de la que su propio portador nada sabe es algo diverso de una conciencia ajena, y en general es dudoso que merezca considerarse siquiera una conciencia así. El análisis apunta que los diversos procesos anímicos latentes que discernimos gozan de un alto grado de independencia recíproca, como si no tuvieran conexión alguna entre sí y nada supieran unos de otros. Así también llegamos a saber que una parte de estos procesos latentes poseen caracteres y peculiaridades que nos parecen extraños y aun increíbles, y contrarían directamente las propiedades de la conciencia que nos son familiares. Ello no nos prueba la existencia en nosotros de una conciencia segunda, sino la de actos psíquicos que carecen de conciencia”²⁷. Con estos argumentos, Freud, sustenta la existencia del inconsciente y el uso del término.

²⁴ Freud, S. (1915). “Lo Inconsciente”. Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aire. Pp. 174

²⁵ Freud, S. (1915). “Lo Inconsciente”. Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires. Pp. 161

²⁶ Freud, S. Op. Cit. Pp. 163

²⁷ Freud, S. Op. Cit. Pp. 166

Para Freud el Inconsciente conforma un espacio en el aparato psíquico que no puede ser determinado anatómicamente. Conformar una región donde quiera que fuese, dentro del aparato psíquico. Dice Freud: “Nuestra tópica psíquica provisionalmente nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico, donde quiera que estén situadas dentro del cuerpo y no a localidades anatómicas”²⁸.

Al referirse, Freud, al supuesto tópico lo hace en un doble sentido; primero para dar respuesta al devenir de una interpretación inconsciente en consciente, la cual desecha como posibilidad de respuesta y la otra que tal vez sea menos importante es, el ubicar al inconsciente como una región dentro del cuerpo sin ubicación anatómica. Como algo que no se puede ubicar, pero que sabemos que existe.

“Si queremos tomar en serio una tópica de los actos anímicos, tenemos que dirigir nuestro interés a una duda que en este punto asoma. Si un acto psíquico (limitémonos aquí a los que son de la naturaleza de una representación) experimenta la trasposición del sistema *Icc* al sistema *Cc* (o *Prcc*), ¿debemos suponer que a ella se liga una fijación nueva a la manera de una segunda transcripción de la representación correspondiente, la cual entonces puede contenerse también en una nueva localidad psíquica subsistiendo, además, a la transcripción originaria, inconsciente? ¿O más bien debemos creer que la trasposición consciente es un cambio de estado que se cumple en idéntico material y en la misma localidad?”²⁹

Observamos el grandioso esfuerzo que Freud hace para mostrarnos el constante lidiar, que muy probablemente tubo que pasar para poder abordar esta estancia que bien podría ser incognoscible. Y continúa más adelante “La primera de las dos posibilidades consideradas, a saber, que la fase consciente de la representación significa una transcripción nueva de ella, situada en otro lugar, es sin duda la más grosera. El segundo supuesto, el de un cambio de estado meramente *funcional*, es el más verosímil de antemano, pero es menos plástico, de manejo más difícil.”³⁰

Asistimos a la inauguración de un modo de comprender un concepto, por medio de la construcción de otros. Freud se esfuerza por dar cuenta del inconsciente, vía el consciente y sus resistencias.

Tenemos entonces, que el supuesto tópico, como supuesto de explicación al devenir de una representación inconsciente en consciente, es desechado ya que el suponer una doble transcripción es suponer que la cura de la persona sería hacerle saber el contenido inconsciente de la representación, dejando de lado la censura. Ya Freud había expuesto algo sobre las consecuencias de este supuesto en “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913).

Hasta el momento, Freud lo único que a podido mostrar, es que el inconsciente es algo que existe, que no podemos ubicar y que tampoco podemos dar cuenta de su existencia a partir de un supuesto tópico. Pero ¿Que hay del contenido inconsciente? ¿Son sólo representaciones? Freud se pregunta sobre la existencia de mociones pulsionales,

²⁸ Freud, S. Op. Cit. Pp. 170

²⁹ Freud, S. (1915). Op. Cit. Pp. 170

³⁰ Freud, S. (1915). Op. Cit. Pp. 171

sentimientos o sensaciones de índole inconsciente. Al cuestionarse sobre la existencia de algo más en el inconsciente, se percata, de que lo que se encuentra en juego es la pulsión y que ésta sólo puede ser conocida por la representación que es su representante. Con esto Freud nos dice que el contenido inconsciente es sólo de representaciones y pulsiones, ya que la pulsión aun en lo inconsciente sólo puede ser reconocida por medio de la representación. Expresa: “Opino en verdad, que la oposición entre consciente e inconsciente carece de toda pertinencia respecto de la pulsión. Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante.” La pulsión sin la representación hiperintensa se reduce sólo a un trancito de sustancia entre neuronas, es por eso que la pulsión sola no puede ser objeto de la conciencia ni del inconsciente. ”Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada sino es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella. Entonces, cada vez que pese a eso hablamos de una moción pulsional reprimida, no es sino por un inofensivo descuido de la expresión. No podemos aludir sino a una moción pulsional cuya agencia representante-representación es inconsciente, pues otra cosa no entra en cuenta.”³¹

Sin embargo el suponer la existencia de mociones pulsionales, sentimientos y sensaciones inconscientes, nos permite comprender los destinos de la represión. En el artículo de la “Represión” (1915) Freud nos mencionaba que para poder dar cuenta del proceso represivo era necesario saber más sobre lo inconsciente. Por el contrario, en ese artículo mostró un contexto general, planteó que la represión surgía a partir de que el destino, que siempre es placentero, de una pulsión se tornase displacentero con respecto a otras exigencias y designios que no son significativos para la pulsión y por tal motivo debía ser mantenida fuera de la conciencia. Es así que la esencia de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. Dice Freud: “Aprendamos entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto produciría placer en un lugar y displacer en otro. Tenemos así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el poder de la satisfacción.”³²

El displacer cobra mayor relevancia que la culminación del fin de la pulsión, es por ello que los representantes de pulsión tienen que ser reprimidos y así deviene ante nosotros la posible causa del por que a la insistencia antropológica de la esencialidad humana. Si bien es cierto que los autores revisados muestran caminos distintos para llegar a conocer la esencia humana todos ellos tienen dos puntos en común: el primero representa la dificultad del hombre para obtener este conocimiento y el punto dos es el de que sólo se puede llegar a él por medio de la conciencia. Y en ambos puntos podríamos estar de acuerdo salvo por algunos detalles. Primero es cierto que sólo se puede acceder a lo esencialmente humano vía lo consciente, sin embargo, la búsqueda dentro de lo consciente apunta a los restos inconscientes, lo que de inmediato nos deriva a esa dificultad por acceder a dicho conocimiento; la diferencia radica en la dificultad, pues los antropólogos lo exponen como

³¹ Freud, S. (1915). Op. Cit. Pp. 173

³² Freud, S. (1915). “La Represión”. Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires. Pp. 142

algo que se encuentra al alcance de cualquier individuo, como si bastase con detenerse a examinar lo que uno ha vivido; Freud lo expone un poco más complejo, lo pone del lado de lo incognoscible, del lado del cual lo esencialmente humano podría no llegar a conocerse; al menos no por el autoconocimiento.

Ahora bien, en el artículo de “Lo Inconsciente” (1915) complementa su planteamiento introduciendo los destinos que tiene la represión para las representaciones pulsionales, los cuales son 3; Expresa: “el uso de las expresiones «afecto inconsciente» y «sentimiento inconsciente» remite en general a los destinos del factor cuantitativo de la moción pulsional, que son consecuencia de la represión. Sabemos que esos destinos deben ser tres: el afecto persiste -en un todo o en parte- como tal, o es mutado en un monto de afecto cuantitativamente diverso (en particular en angustia), o es sofocado, es decir, se estorba por completo su desarrollo. Sabemos también que la sofocación del desarrollo del afecto es la meta genuina de la represión, y que su trabajo que da inconcluso cuando no la alcanza.”³³ Estos destinos demuestran que el autoconocimiento constituye la vía menos favorable al develamiento de la esencialidad humana, es decir, ¿podríamos confiar a nuestra conciencia la tarea de develarnos el conocimiento de la llamada esencia humana? Desde el psicoanálisis esto *podía* llegar a ser posible con la intervención del analista. Continuemos

Aludimos a los afectos y sentimientos como procesos de descarga cuya exteriorización es la sensación y a la represión como un proceso que actúa sobre la exteriorización de las mociones pulsionales como afecto. Recordemos que se habla de moción pulsional en tanto que su agencia representante-representación es inconsciente.

Podemos decir, que la represión es un proceso que se cumple sobre representaciones en la frontera de los sistemas *Inn* y *Prcc*. Lo que sugiere un asunto de sustracción. Dice Freud: “La representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del *Inn*; por tanto, debe haber conservado su investidura. Lo sustraído ha de ser algo diverso”³⁴. La representación que fue reprimida, se muestra dinámica en lo inconsciente, por lo que no se le pudo haber extraído la investidura; el supuesto funcional sólo le funciona a Freud en tanto hablemos de que el material dentro de lo inconsciente es dinámico.

Es decir, en Freud, el supuesto funcional denota dos aspectos; el aspecto dinámico de la representación, esta a causa de la investidura o libido, en lo *Inn* y la posibilidad de acción de la sustracción sobre la investidura. Sin embargo, éste supuesto en tanto sustracción de investidura es rechazado, pero aceptado como elemento dinámico para la representación dentro de lo *Inn*: “El paso desde el sistema *Inn* a uno contiguo no acontece mediante una transcripción nueva, sino mediante un cambio de estado, una mudanza en la investidura. Sin embargo, este proceso de sustracción de libido no basta para hacer inteligible otro carácter de la represión. No se advierte la razón por la cual la representación que sigue investida o que es provista de investidura desde el inconsciente no haría intentos renovados por penetrar en el sistema *Prcc*, válida de su investidura. En tal caso la tracción de libido

³³ Freud, S. (1915). “Lo Inconsciente”. Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires. Pp.174

³⁴ Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 177

tendría que repetirse en ella y ese juego idéntico se proseguiría interminablemente, pero el resultado no sería la represión.”³⁵

Así al ser insuficiente el supuesto funcional, para dar respuesta al paso de una representación inconsciente a consciente, Freud se vale de un tercer supuesto, a saber, el supuesto económico. Lo cual nos lleva por el camino de la *contrainvestidura*, es decir, el manejo de la sustracción de libido por parte de la represión primordial y la represión propiamente dicha en el sistema *Prcc-Cc*, como defensa ante la representación reprimida. Lo cual mantendría la represión y cuidaría de la producción y permanencia de la represión primordial. Sin embargo este supuesto, sólo cubriría ciertas fallas del anterior. Expresa Freud: “Reparemos en que poco a poco hemos ido delineando, en la exposición de ciertos fenómenos psíquicos, un tercer punto de vista además del tópic y dinámico, a saber, el económico, que aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa de ellos. Propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos *dinámicos, tópicos y económicos* eso se llame una exposición *metapsicológica*.”³⁶ Hasta este momento tenemos claro que debido a la represión, la idea de acceder a lo esencialmente humano por medio del autococonocimiento, sería una grave falta. Ahora bien si el camino a el conocimiento de la esencialidad humana es el inconsciente habrá que aclarar el paso de la representación inconsciente a consciente.

Ahora bien, por medio de la llamada *metapsicología*, Freud dará cuenta del proceso represivo e intentara mostrar el devenir consciente de la representación inconsciente: “En el caso de la histeria de angustia, una primera fase del proceso suele descuidarse; quizás ni siquiera se le advierte, pero es bien notable para una observación más cuidadosa. Consiste en que la angustia surge sin que se perciba ante qué. Cabe suponer que dentro del *Inn* existió una moción de amor que demandaba trasponerse al sistema *Prcc*; pero la investidura volcada a ella desde este sistema se le retiró al modo de un intento de huida, y la investidura libidinal inconsciente de la represión así rechazada fue descargada como angustia.” La pulsión es liberada a modo de angustia, pero aunque momentáneamente, la meta es alcanzada. Por su parte la representación tiene que volver al inconsciente y ser investida por otra pulsión. ”A raíz de una eventual repetición del proceso, se dio un primer paso para domeñar este desagradable desarrollo de angustia. La investidura fugada se volcó a una representación sustitutiva que, a su vez, por una parte se entramo por vía asociativa con la representación rechazada y, por la otra, se sustrajo de la represión por su distanciamiento respecto de aquella (*sustituto por desplazamiento*) y permitió una racionalización del desarrollo de angustia todavía no inhibible.” La representación rechazada se volca contra otra representación enmascarando su presencia, lo que en cierta forma le permite su transito por lo consciente. “La representación sustitutiva juega ahora para el sistema *Cc (Prcc)* el papel de una contra investidura; en efecto, lo asegura contra la emergencia en la *Cc* de la representación reprimida. Por otra parte, es el lugar de donde arranca el desprendimiento de afecto, ahora no inhibible, y en mayor medida; al menos se comporte como si fuera ese lugar de arranque. La representación sustitutiva se comporta, en un caso, como el lugar de una transmisión desde el sistema *Inn* al interior del sistema *Cc* y,

³⁵ Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 178

³⁶ Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 178

en el otro, como una fuente autónoma de desprendimiento de angustia.”³⁷ Freud comienza por mencionar que cuando la representación o investidura, es reprimida por primera ocasión genera un sentimiento de angustia sin saber qué o porque se genero, esto debido a que su acceso a lo conciente asido negado, sin embargo, con la representación sustitutiva, la representación generadora de esta sensación llamada angustia, se hace presente en lo conciente y a partir de ella es posible identificar un qué o porque de dicha sensación, tomando en cuenta que lo que ahora se presenta como causante de la angustia es sólo la mascara o el disfraz que empleo la representación para acceder a lo conciente.

Hablar del proceso represivo, es hablar de éste pero en términos de su fracaso, es decir, la única forma en que la represión puede vislumbrar en los procesos psíquicos es a consecuencia de sus fallas; sabemos que el objetivo de la represión es impedir el cumplimiento pulsional cuando éste se tornaría displacentero a la conciencia. Es por ello que sólo sabemos de la represión en tanto fracasada.

Retomando la postura antropológica estaríamos en posición de mostrar la dificultad que representa para un individuo aventurarse en un proceso de autoconocimiento ya que debido a las características de la estructura psíquica, según el psicoanálisis, este individuo estaría, muy probablemente dejando muchos elementos de lado; y si tomamos en cuenta lo que hasta este momento hemos expuesto, es muy probable que dentro de esos elementos fuera se encuentre su esencia.

Freud al mismo tiempo que plantea el proceso represivo muestra como es que las representaciones inconscientes pueden llegar a devenir concientes. Una de esas formas es la representación sustitutiva, como no lo muestra en dicha cita. Cabe mencionar, que aun que pareciese que la representación sustitutiva, ya dentro del sistema conciente, se encuentra tomada por la represión, esta en esencia ya ha fracasado, debido a que el sustituto no deja de ser displacentero, como lo es la angustia.

Otras formas de sustitución serian el síntoma y la represión en si misma; dice Freud: “El papel de la contra investidura que parte del sistema *Cc* (*Prcc*) es nítido en la histeria de conversión; sale a la luz en la formación de síntoma. La contra investidura es lo que selecciona aquel fragmento de la agencia representante de pulsión sobre el cual se permite concentrarse a toda la investidura de esta ultima. Este fragmento escogido como síntoma satisface la condición de expresar tanto la meta desiderativa de la moción pulsional cuanto los afanes defensivos o punitivos del sistema *Cc*; así es sobreinvertido y apoyado desde ambos lados. La neurosis obsesiva, organizada como formación reactiva, es ella la que procura la primera represión; y en ella se consume más tarde la irrupción de la representación reprimida.”³⁸ Me parece que la esencialidad humana, vista desde los postulados freudianos, es un elemento del cual el ser humano no puede escapar; si bien es cierto que el inconsciente puede ser incognoscible, también es cierto que la conciencia no puede mantener oculto o hacer como si no existiera lo inconsciente. Esta estancia del aparato psíquico en cualquier momento irrumpirá, invadirá la tan anhelada tranquilidad del sistema conciente y en ese momento el individuo tendrá que saber que algo ocurre.

³⁷Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 179

³⁸Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 181-182

Pero si la única forma de saber del inconsciente es por medio del consciente ¿es realmente esta la forma en que una representación inconsciente puede devenir consciente? ¿O es pertinente primero ubicar a lo inconsciente? Creo que primero debemos precisar la estancia inconsciente.

Tenemos entonces que la finalidad de la represión es evitar el displacer que provocan ciertas representaciones a lo consciente, sea que la representación inconsciente haya podido ingresar a éste o lo este intentando. De ello se dedujo que lo inconsciente representaba un espacio no tópico pero mayor que lo consciente; que el material en el hospedado se encuentra en constante evolución y dinamismo; y que todo este material tiene un fin en común. Bueno pero ¿Podemos hablar de lo inconsciente en sentido sistemático es decir, con un orden?

Para Freud lo inconsciente constituye una estancia en completo orden, toda una organización sistemática la cual parte de un núcleo y puede ser seguido por todas sus ramificaciones de forma estructurada; explica: “El núcleo del *Inn* consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto en mociones de deseo. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre si, subsiste unas junto a las otras sin influirse y no se contradicen entre ellas. (Si el núcleo del inconsciente son mociones de deseo, entonces, la esencialidad humana se encuentra sustentada en estas mociones de deseo)

Dentro de este sistema no existe negación, no existe duda ni grado alguno de certeza. Dentro del *Icc* no hay sino contenidos investidos con mayor o menor intensidad.

Prevalece una movilidad mucho mayor de las intensidades de investidura. Por el proceso de *desplazamiento* una representación puede entregar a otra todo el monto de su investidura; y por el de la *condensación*, puede tomar sobre sí la investidura íntegra de muchas otras.

Los procesos del sistema inconsciente son atemporales, no se modifican con el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él.

Tampoco conocen los procesos inconscientes un miramiento por la realidad. Están sometidos al principio del placer.³⁹

Aludimos a la conformación de un sistema inconsciente. Después de leer esta cita sería un cabal error suponer que el inconsciente es un espacio sin orden, inhóspito y peor sería creer que no funge como sistema.

Sin embargo, ante los ojos de la conciencia esto podría presentarse como una justificación sin fundamento, ya que suponer un espacio atemporal e incorruptible por el transcurso del mismo y sin referencia a la realidad; ante estas cualidades, la noción misma de orden donde el orden esta dado por la realidad, pues sería como algo no aceptable. Pero no hay motivo de alarma ya que lo inconsciente no subsiste si no a partir de lo *Prcc* y lo *Cc*, ya que si bien

³⁹ Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 183-184

es cierto que lo *Icc* subsiste primero también es cierto que lo *Prcc* se le superpuso en época muy temprana, impidiendo su acceso a la conciencia y la motilidad. Pero suponer que la esencia humana responde a estas características sería suponer que el hombre se tuvo que forjar una realidad alterna, es decir, que en época muy temprana tuvo que reprimir una fuerza que le impulsaba al cumplimiento de sus deseos sin importar cual descabellados sean. Podía ser esta una razón de peso por el cual los antropólogos no escudriñaron más afondo en su actuar, ya que el suponer una esencia que remita a las características de este inconsciente podría asemejarse aun estadio tan primitivo como el del animal. Tal vez el antropólogo tema asumir que la esencia humana radica en su estado animal, a ese estado donde lo único que importa es el cumplimiento del instinto, sin embargo, Freud declina al llamado cumplimiento del deseo. Pero continuemos

A estas cualidades hay que agregar las características antes mencionadas, ya que sería un error suponer, que debido a que al *Inn* se le superpone el *Prcc* este último estará encargado de todo el trabajo psíquico y que el *Inn* se ubica sólo como espectador. O que la relación entre estos dos sistemas se encuentra sólo mediada por la represión.

El suponer que lo inconsciente cubre un espacio mayor que lo consciente es suponer que hay ciertas cosas que escapan tanto al sistema *Prcc* como a la represión; así, el suponer un aspecto dinámico en el material *Inn*, es creer en la posibilidad de una cierta relación con lo *Prcc*, también el hablar de la agencia representante-representación sería establecer la posibilidad de que dicho material es susceptible de evolución; lo que podría hablar, tal vez, de una relación cooperativa entre *Inn-Prcc*; es decir, si lo *Inn* es susceptible de evolución entonces podría llegar a ser accesible a las vicisitudes de la vida, interviene sobre el *Prcc* y a su vez esta sometido a influencias por parte de éste. Como cuando un sujeto X tiene un amigo que trabaja en un centro nocturno el cual tiene la labor de no permitir el acceso a personas que no cubran las exigencias de ese lugar, y el sujeto X, que no cubre esas exigencia, pero que puede hacer creer que si, se le ve, entrando a dicho centro nocturno.

Pero, si suponemos que existen otras formas de acceder a lo *Cc*, independiente a las fallas de la represión ¿Cuáles son estas formas de devenir consciente?

“El estudio de los retoños del inconsciente depara un radical engaño a nuestras expectativas de obtener una separación esquemáticamente límpida entre los dos sistemas psíquicos. Entre los retoños de las mociones pulsionales *Inn* del carácter descrito, los hay que reúnen dentro de sí notas contrapuestas. Por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción, han aprovechado todas las adquisiciones del sistema *Cc* y nuestro juicio los distinguiría apenas de las formas de este sistema. Por otra parte son inconsciente e insusceptibles de devenir consciente. Por tanto cuantitativamente pertenece al sistema *Prcc*, pero de hecho, al *Inn*. De esta clase son las formaciones de la fantasía tanto de los normales cuanto de los neuróticos, que hemos individualizado como etapas previas a la formación del sueño y en la del síntoma, y que, a pesar de su alta organización, permanecen reprimidas y como tales no pueden devenir consciente. Se aproximan a la conciencia y allí se quedan imperturbadas mientras tienen una investidura poco intensa, pero son rechazadas tan pronto sobrepasan cierto nivel de investidura.”⁴⁰

⁴⁰ Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 187-188

Anteriormente había mencionado que la represión actuaba sobre la representación sin importar donde se encuentre esta, lo que nos muestra el carácter energético que con lleva el desarrollo freudiano en tanto a la investidura, es así que una fantasía puede permanecer en lo *Cc* mientras su carga libidinal sea mínima pero en cuanto esta aumente y sea detectada por este sistema será reprimida nuevamente, es por ello que se dice que no puede devenir consciente. Así como el sujeto X puede permanecer en el centro nocturno, en tanto pueda ocultar aquellos rasgos que lo distinguen de los demás.

La esencialidad humana se encuentra constituida por lo inconsciente y la forma de acceder a ello sería por intervención del analista. Unos párrafos atrás mencionábamos que el antropólogo, pudo ser que se haya topado con algunas características de lo inconsciente pero que debido a lo descabelladas que parecen, optaban por plantear todo un proceso de autoconocimiento vía la conciencia. Ahora bien, Freud, muestra un proceso muy complejo, por que si bien es cierto que lo inconsciente responde sólo al cumplimiento de las mociones de deseo, también es cierto que Freud no deja fuera a la conciencia y plantea un encuentro con la esencia humana vía la conciencia pero escudriñando en la falla de sus defensas, indagando en los actos que no tienen conciencia, esperando aquellos momento en que el inconsciente toma por sorpresa a la conciencia y sólo por ese momento se puede hacer presente lo inconsciente y con el su esencia.

Hasta este momento Freud a dado cuenta del *Inn* y la representación desde la práctica analítica, es decir, con base en la vida onírica y las neurosis de transferencia, poniendo de manifiesto que el devenir de una representación inconsciente en consciente esta dado por las fallas de la represión en tanto que la representaciones dependen de la carga libidinal con que son investidas por el contenido *Inn*.

Sin embargo, se pone de manifiesto, que es posible dar cuenta de este proceso desde el punto de vista de una de las psiconeurosis narcisista, a saber, la esquizofrenia. Punto de vista que dará un giro abrupto en tanto al papel de lo energético dentro de la teoría. Ya que a partir de hacer referencia a la palabra, esta se convierte en la vía de anclaje entre un sistema y otro.

Respecto a lo expuesto Freud explica: “Si nos preguntamos qué es lo que confiere a la formación sustitutiva y al síntoma de la esquizofrenia su carácter extraño, caemos finalmente en la cuenta de que es el predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa. De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente. Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la representación-cosa sola. El sistema *Inn* contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; el sistema *Prcc* nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden”. Tenemos ante nosotros la trascendencia de la palabra en la esencia humana. La palabra se convierte en el punto de partida. Si creemos que la esencialidad humana es lo inconsciente tendremos entonces que creer que la palabra se presento demasiado tarde y a consecuencia de ello, lo que constituiría lo esencial del hombre fue omitido o mejor dicho

se le negó su traducción en palabra. “Tales sobreinversiones, podemos conjeturar, son las que producen una organización psíquica más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el proceso secundario que gobierna en el interior del *Prcc*. Ahora podemos formular de manera precisa eso que la represión, en las neurosis de transferencia, rehúsa a la representación rechazada: la traducción en palabras, que debieran permanecer enlazadas con el objeto. La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del *Inn*, como algo reprimido.”⁴¹ Lo esencialmente humano, aquello que le brinda la posibilidad al hombre de “ser” se le denegó la traducción en palabra.

Con esta observación, tenemos que hay dos tipos de representación, la representación-cosa única habitante del sistema *Inn* y su correspondiente representación-palabra, que junto con la representación-cosa habitan lo *Cc*, en cuanto a lo reprimido, aparte de tener como objetivo reprimir aquello que pueda provocar displacer a lo *Cc*, también reprime aquellas representaciones-cosa que no fueron aprehendidas en palabras, denegando su traducción.

Es así, que una representación inconsciente puede devenir consciente, a causa de las fallas de la represión, a saber, las formaciones sustitutivas, el síntoma y el enlace con representaciones palabra. “Bien comprendemos que el enlace con representaciones-palabra todavía no coincide con el devenir consciente, sino que meramente brinda la posibilidad de ello”⁴² Es así que lo meramente humano puede ser accedido por el individuo sólo mediante la posibilidad de traducir la representación cosa a representación palabra

Intentemos compactar lo que hasta este momento hemos indagado

La representación o lo que Freud identifica como representación es un retoño de la agencia representante, de aquel representante de la pulsión que fue reprimida muy tempranamente. Así, nos encontramos, ante algo que podría ser muy oscuro dentro de la teoría freudiana; a la representación le antecede un agencia representante y a la represión propiamente dicha una represión primordial.

Tenemos entonces un representante de pulsión primario, el cual fue apaciguado de tal forma que se fijó en lo inconsciente; es entonces que la represión primordial debe ser más intensa que la propiamente dicha, ya que ésta logra fijar a lo inconsciente ese representante de la pulsión y por lo cual la agencia representante se encuentra obligada a instituir retoños que le representen y sobre los cuales no actuaría la represión primordial. Es así que la represión propiamente dicha incide sobre estos retoños de la agencia representante pero su presencia no tiene el mismo efecto que la represión primordial ya que a dicho retoño se le deniega el acceso a lo consciente, teniendo esta representación la posibilidad de emerger nuevamente pero como formación sustitutiva o síntoma, lo que demuestra que esta segunda etapa de la represión sólo impide el acceso a estos retoños en tanto su contenido se encuentre en vínculo directo con el de la agencia representante, sin embargo, este retoño que ya no es el representante sino la representación de éste, ya no se le reprime hasta llegar

⁴¹ Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 198

⁴² Freud, S. (1915). Op. Cit. PP. 199

a fijarlo a lo inconsciente, sólo se le deniega el acceso a lo consciente y es por ello que puede emerger nuevamente pero como algo que aparente ser tolerable para la conciencia.

De esta manera, utilizando el último desarrollo freudiano, la agencia representante de la pulsión constituida por la *cosa* le fue denegado el acceso a lo consciente debido a que no se tenía el representante de éste en *palabras* y por ello fue exiliado de lo consciente y fijado a lo inconsciente, a medida que las nuevas representaciones *cosa* fueron conciliadas por sus respectivas representaciones *palabra* se les permitió el acceso a lo consciente, sin embargo, aquellas que fueron exiliadas y fijadas en lo inconsciente por no tener su correlativo en *palabra* la represión les deniega su traducción.

Es así, que la representación constituye un retoño de la agencia representante de pulsión y la represión es un proceso secundario de la represión primordial que se encargó de denegar el acceso o traducción de estas representaciones a lo consciente.

Ahora bien. Las representaciones palabra nos permiten conectar a la pulsión con el postulado de Basave. Sabemos que una pulsión no puede acceder al consciente por el hecho de mostrarse como un elemento irrepresentable, a saber *la cosa* es por ello se requiere de la inserción de la palabra es decir del lenguaje que permita representar *la cosa* en palabra y pueda acceder al consciente.

Para Basave “no hay vida anímica sin lenguaje y no hay vida humana sin vida anímica.”⁴³ ¿No es esto lo que podríamos interpretar del postulado freudiano? Creemos que sí. Sin lugar a dudas, aquello que le permitió al hombre estar fuera del orden biológica (la pulsión) fue reprimido y fijado a lo inconsciente, es así que Freud ubica al inconsciente como algo incognoscible y en consecuencia nosotros otorgamos a la esencialidad humana el mismo destino que lo inconsciente.

Tenemos entonces que con la inserción del lenguaje y lo inconsciente, el psicoanálisis, da cuenta de lo esencialmente humano. Pero con esto ¿A qué tipo de clínica atendemos? De esta pregunta nos encargaremos en el siguiente capítulo

⁴³ Basave, A. Op. Cit. Pp. 56

CAPITULO III

La clínica analítica

Si partimos del hecho de que como seres humanos que somos, nacemos, en un sentido meramente biológico, carentes de infinidad de elementos que nos permitan valerlos por nosotros mismos, la consecuencia es que dependemos totalmente de aquel o aquellos que ven por nosotros. Es este el punto del cual se encuentra tomada la teoría Freudiana. Nuestros deseos, interacciones, relaciones y gran parte de nuestro pensamiento se estructuran a partir de los otros, a partir del modo que el otro u otros nos mostraron las vicisitudes de este mundo, de lo que vendría a ser nuestro mundo.

Si partimos de los postulados Freudianos, nos encontramos con dos elementos esenciales, el lenguaje y la pulsión. El lenguaje es el portavoz de la pulsión o mejor dicho de los restos de pulsión. Así la clínica analítica consistiría en la escucha de los restos de la pulsión. Es decir, el analista tendría como prioridad identificar, en el discurso del analizante, los restos de pulsión que lograron acceder a lo consciente.

Consideramos pertinente recordar al lector, que en la relación analista-analizante, se crea un elemento llamado transferencia y que es a partir de dicho elemento, que se viabiliza el análisis; sin embargo, es el proceso de escucha el que mantiene la relación y da cabida a la transferencia. Vía la transferencia el individuo se permitirá dar paso al contenido inconsciente. Ahora bien, dado que la transferencia, por si misma, representa cierta complejidad, abordar su temática implicaría un trabajo similar al de esta tesina, es por ello que sólo abordare el punto de la escucha y dejare la temática de la transferencia abierta a un trabajo posterior.

Continuemos con nuestra temática. ¿Cómo llevar acabo la labor de escucha?

Para poder dar cuenta del trabajo que desempeña el analista, por lo menos hasta éste momento del trabajo freudiano, partiremos a revisar algunos casos de Freud.

Pero antes me gustaría abordar el tema de la interpretación, en el sentido en que se ha mencionado que el trabajo del analista es el de interpretar.

Cuando comencé por el camino de la psicología era común escuchar todo tipo de hipótesis mal fundadas con respecto al trabajo analítico; entre ellas la que hace referencia a este trabajo de tesis; *los analistas se dedican a interpretar, el trabajo del analista es el de la interpretación, si vas con un psicoanalista lo único que hará es analizar tu vida sin dar solución a tus problemas, etc.* Ahora bien, de forma personal creo que el analista lejos de interpretar lo que hace es escuchar.

Cuando uno se detiene a leer párrafo por párrafo los planteamientos de Freud, se percata que lo que realmente hace, éste autor, es escuchar y con base al discurso del analizado es que el analista se permite interpretar. La interpretación cobra sentido en el propio sujeto después de que su propio discurso devela algo que se desconocía, eso que se desconocía surge en algunos casos por voz del analista y se le denomina interpretación. Sin embargo

habría que preguntarnos si realmente se está interpretando, ya que lo expuesto por el analista surge a modo de hipótesis, y digo qué a modo de hipótesis sólo por retomar el sentido en que puede o no ser eso que se está mencionando.

Intentare aclarar esto a medida que avanza en los casos de Freud. Y el caso Juanito, creo, puede aclararnos varios puntos con respecto a ambos temas.

Juanito es un niño de 5 años, que ha presentado una fobia, a saber, él teme a salir de su casa por temor a que un caballo le muerda.

Pero bueno, esto es sólo la manifestación de algo que ocurre con Juanito. Según el caso expuesto por Freud Juanito fue criado bajo los ideales de la teoría freudiana, lo que nos permite pensar en una forma bastante peculiar de educación, Freud la describe así: “Sus padres, identificados con mis teorías, habían convenido educar a su primer hijo con el mínimo de coerción estrictamente preciso para mantener las buenas costumbres, y como el niño fue haciéndose así una criatura despierta, alegre y juiciosa, la tentativa de dejarle formarse y manifestarse sin intimidarle pudo ser continuada sin temores.”¹

Pareciese que Juanito está siendo educado para el análisis sin embargo esto no es así. Freud en la parte introductoria de este caso, confiesa que él ha alentado a sus amigos y discípulos a hacer observaciones de sus hijos y educarles bajo los principios de sus teorías; ahora bien lo que nos interesa son las observaciones que se le han entregado al maestro.

Podríamos pensar que se trata de observaciones conductuales del niño o parámetros de conducta o registros de frecuencia conductual. Pero no es así, las observaciones que el padre de Juanito entrega a Freud son muy peculiares, más que observaciones, son fragmentos o conversaciones completas del pequeño Juan.

“Las primeras observaciones sobre Juanito datan de la época en que no había cumplido aún los 3 años. Manifestaba por entonces, con diversas ocurrencias y preguntas, vivo interés por cierta parte de su cuerpo, a la que llamaba «la cosita de hacer pipí». Así una vez dirigió a su madre la pregunta siguiente:

Juanito.- Oye mamá ¿tienes tú también una cosita de hacer pipí?

Mamá.- Naturalmente. ¿Por qué me lo preguntas?

Juanito.- No sé pensaba no más.”²

Me parece que las observaciones dentro del ámbito analítico no atienden a la conducta sino al modo en que se viene estructurando algo psíquicamente en el pequeño. Las observaciones más viejas de este caso datan de antes que el pequeño Juan cumpliera los tres años y dichas observaciones tienen estrecha relación con el lenguaje; Juanito ha manifestado con diversas *ocurrencias* y *preguntas* vivo interés por ciertas partes de su cuerpo. Notemos que el interés de las observaciones está puesto en la ocurrencia y no en la frecuencia; en la pregunta y no en la conducta.

¹ Freud, S. (1909). “Obras completas de Freud”. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Tomo I. Madrid. Biblioteca Nueva.

² Freud, S. Op. Cit. Pp. 1366

Ocurrencias y preguntas, ¿es este el trabajo del analista?

Freud había recibido varias observaciones sobre el pequeño Juan, pero no es sino hasta que este pequeño presenta una fobia en que todas las observaciones cobran vital relevancia. Juanito no quiere salir de casa por temor a que un caballo le muerda; ¿Qué tienen que ver el miedo a un caballo con las ocurrencias de Juanito sobre su cosita de hacer pipí?

Es este el punto de trascendencia del trabajo analítico. Como a partir de algo (la cosita de hacer pipí) que al parecer no tiene nada que ver, se desata un síntoma. Porque, ¿qué relación tiene la cosita de hacer pipí de Juanito con el miedo a los caballos? Pues se pensaría que ninguna sin embargo no es así. El caballo representa algo más para Juanito que un simple animal.

Tratemos de aclarar este punto y al mismo tiempo develar el trabajo de escucha del analista. Las ocurrencias de Juanito sobre su cosita no tienen otra finalidad que el asunto de la sexualidad por un lado y por el otro la diferencia de sexos. Juanito se encuentra en una etapa en la que es inevitable sentir placer al tocarse su cosita y por el otro tener curiosidad por saber si todos son portadores de este instrumento (el pene). Así, entre las primeras observaciones del padre, nos encontramos a un Juanito que pide a su madre que le toque su cosita, por que dice gustarle y también nos encontramos con las interrogantes sobre si tanto el papá como la mamá tienen una cosita de hacer pipí.

“Juanito.-(a los tres años y nueve meses) papá, ¿tienes tu también una cosita?

Padre.- ¡Naturalmente!

Juanito.-Pues no te la he visto nunca al desnudarte.

Otra vez contemplaba interesado cómo se desnudaba su madre al acostarse. La madre le pregunta:

-¿Qué me miras?

Juanito.-Para ver si también tú tienes una cosita de hacer pipí.

-¡Naturalmente! ¿No lo sabías?

Juanito. –No pensaba que como eres tan mayor, tendrías una cosita como un caballo.”³

Ahora bien, estas son sólo observaciones ¿Cuál es la trascendencia de este hecho para el síntoma de Juanito?

Juanito teme salir de casa ya que podría ser mordido por un caballo. Vaya forma de anunciar que algo está pasando, recordemos que en el tiempo en que ocurre este caso, el medio de transporte era el caballo, así que Juanito pasaba la mayor parte del tiempo sin salir de casa.

Freud, al iniciar el historial clínico, hace una observación, dice: “Nuestra misión no es comprender en el acto un caso patológico. Ello puede venir después cuando ya hayamos extraído de él impresiones suficientes.”⁴

³ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1372

Me parece que Freud es un investigador bastante prudente; no porque el niño desarrolle una fobia a un caballo, se tendría que intervenir sobre ese objeto, es decir, el caballo podría representar algo distinto. Si un niño teme a un objeto X no siempre la solución es que el niño enfrente su miedo con dicho objeto; el pequeño Juanito nunca fue motivado a vencer su miedo a los caballos, por el contrario se fue elaborando todo un trabajo de escucha en torno a las explicaciones de Juanito con relación a su miedo.

Unos días antes de su fobia a los caballos, Juanito, presentó algunos síntomas:

- Se levanta por las mañanas llorando, he interrogado por su madre sobre la causa de su llanto, responde: “Mientras dormía he pensado que te habías ido y que no tenía ya una mamá que me acariciase”⁵
- Así por las noches se muestra muy tierno, para con su madre, aludiendo en su presencia a la posibilidad de que ella se marchase. En respuesta su madre le acoge en sus brazos
- Finalmente, sale con su niñera al parque y una vez en la calle se hecha a llorar y pide que le vuelvan a casa, pues quiere que su madre le mime, una vez en casa es interrogado sin obtener respuesta, por la noche se le ve atemorizado y sólo quiere que su madre le mime
- Al día siguiente, su madre decide salir con él para ver por si misma que pasa, pero el pequeño se niega a salir, finalmente se convence de salir con su madre, pero durante todo el viaje se le nota atemorizado, una vez en casa, después de mucho esfuerzo confiesa que teme salir por que le muerda un caballo.

Como podemos apreciar, Juanito, presenta una serie de síntomas que al parecer nada tienen que ver con su fobia; él se despierta llorando por que su mamá podría no estar; al parecer lo que le angustia a Juanito es la posibilidad de que su madre se ausente y por ello cuando sale a la calle en compañía de su niñera quiere volver a casa. Sin embargo cuando la madre de Juanito decide cerciorarse que pasa, nos percatamos que aun en su presencia Juanito continua teniendo miedo, al parecer ya no es la ausencia de la madre lo que le provoca el temor; por el contrario Juanito tiene una explicación, dice que son los caballos los que le dan miedo, que lo puedan morder.

Para estos días la fobia comenzaba a tornarse cada vez peor; Juanito acababa de dar nombre a su miedo y todo aquello de lo cual él se angustiaba recaía en este objeto. Al día siguiente que su madre salió con él presento una pequeña crisis, en la cual demandaba ansiosamente el mimo de la madre. Intentando calmarle, el pequeño desborda en llanto diciendo “ya sé que mañana tendré que salir otra vez de paseo. Y luego el caballo entrara en mi cuarto”⁶. Este mismo día la madre pregunta al pequeño si cuando esta en la cama se coge la cosita, a lo que el responde que si todas las noches. Es en este momento que se asume la presencia de una fobia con presencia de angustia en Juanito y se da pie a la intervención analítica.

La perturbación comienza aquí con ideas cariñosas y angustiadas, Juanito, al principio es claro, no quiere salir por que teme que su madre le abandone, sin embargo, esto parece

⁴ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1374

⁵ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1374

⁶ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1375

ilógico por el hecho de que su madre se encuentra con él. No sabe realmente a que le teme, y es así, pero ante la insistencia de sus padres por saber cual es el temor, pone al caballo como su objeto de temor.

La fobia de Juanito tiene como puntos de anclaje su sexualidad, la diferencia de sexos y el nacimiento de su hermanita como rival por el amor de la madre. Como podemos apreciar son una serie de elementos muy amplios como para ser analizados uno por uno y de forma aislada y dado que el objetivo de esta tesina es dar cuenta del trabajo de escucha del analista, sólo abordare ciertos pasajes donde se encuentra la intervención del analista. Quien desee abordar el caso por completo puede referirse a el directamente.

Recordemos que es el padre de Juanito quien aborda este caso y que Freud sólo se encuentra orientando al padre en su labor analítica.

Así entre los reportes que se entregaba a Freud, previos a la fobia se encuentran innumerables pasajes de Juanito cuestionando a su padre y madre sobre la cosita de hacer pipí de los animales y muy particularmente la de los caballos. Por otra parte es importante resaltar que Juanito ha confesado tomarse la cosita durante la noche. Y por su parte la madre se ha encargado de hacer ver a Juanito que los placeres que le provee el tomarse la cosita son impropios y sucios. Con base a estos argumentos, entre Freud y el padre de Juanito se acordó la primera intervención: “Diría a Juanito que aquello del caballo es una tontería y nada más. La verdad es que quiere mucho a su mamá y desea que esta le acoja en su cama. Si le daban miedo los caballos, es por que antes le había interesado tanto como tenia la cosita, y ahora se había enterado de que no estaba bien ocuparse tanto de la cosita, ni siquiera de la suya propia.”⁷

Observemos que con las observaciones que se tienen de Juanito es con lo que se parte a la interpretación. Se propone una relación entre la práctica onanista de Juanito y su peculiar interés por el órgano genital en los caballos, así como la eminente sublimación entre su deseo de ser acogido por la madre y el desborde fóbico como el instrumento que obligue a la madre a estar con él. Esta primera intervención muestra ciertos cambios en Juanito, él se propone retar su miedo y decide enfrentarlo, sin embargo, esto no es suficiente y al cabo de un mes recae nuevamente. Ahora Juanito se niega a salir, sólo consiente asomarse por el balcón.

En esta recaída el padre se prepara para intervenir, trata de explicar a Juanito que los caballos no muerden, a lo que Juanito le responde “Pero los caballos blancos si muerden. En Gmunden hay un caballo blanco que muerde. Cuando se le ponen delante los dedos, muerde. (Me extraña que diga los *dedos* en lugar de la *mano*.) Luego me cuenta la siguiente historia: cuando la Lizzi marcho había en la puerta de su casa un coche con un caballo blanco para llevar el equipaje a la estación. (La Lizzi es, según me dice, una niña que vivía cerca de nuestra casa.) Su padre estaba cerca del caballo y volvió la cabeza. Entonces el padre dijo a Lizzi: *no toques con los dedos el caballo blanco, pues te morderá*. Le respondo: oye me parece que de lo que estas hablando no es de un caballo blanco, sino de

⁷ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1377

la cosita, que no se debe tocar con la mano. Él: pero la cosita no muerde. Yo: a lo mejor, sí.”⁸

En este párrafo, creo, podemos apreciar un poco mejor la intervención. Juanito tiene un buen justificante para su fobia y el padre sugiere, no impone, la posibilidad de que realmente lo que le preocupa al pequeño sea que su cosita le muerda los dedos ya que tocarse es algo malo. El padre sólo inserta una posibilidad la cual llevaría al sujeto a cuestionarse sobre ello, pero Juanito es sólo un niño, en este momento para él las cosas son lo que son y su cosita de hacer pipí no muerde. Pero a un sobre ello el padre ha insertado esa posibilidad. Sugiere que su temor a los caballos es por la práctica onanista del pequeño; y este trata de solucionar el problema luchando contra dicha práctica. Así en una recaída el padre dice a Juanito: “oye si dejas de darle la mano a la cosita se te quitara la tontería, ¿sabes? El.- pero si ya no se la doy. Yo.- pero quisieras dársela. El.- si, eso, si pero querer no es hacer y hacer no es querer. Yo.- pues para que no quieras esta noche dormirás con un camisón cerrado por abajo como un saco.”⁹

Con esta intervención cesa un poco la fobia sin embargo su miedo continuo.

Sobre todo Juanito continúa estable, entre sus ocurrencias se hacia presente, continuamente la incertidumbre por descubrir la cosita de todos. En una ocasión que Juanito jugaba con su nana a modo de castigo le dice que tendrá que quitarse toda la ropa. “Si hace usted tal o cual cosa se tendrá que quitar toda la ropa hasta la camisa. Ella.- Entonces creará la gente que no tengo dinero para comprarme ropa. El.- pero será una vergüenza por que se te verá la cosita.”¹⁰

Con ello el padre asume la necesidad de tener que revelar a su pequeño hijo la diferencia de los sexos. “En la calle al darse cuenta de que pasan pocos coches, se tranquiliza casi por completo y dice: ¡Que bien! Hoy ha mandado dios que no haya caballos. Por el camino le explico que su hermana no tiene una cosita como la suya. Las mujeres y las niñas no tienen una cosita. Mamá no la tiene, Anna tampoco, etc. Juanito.- y tú ¿tienes cosita? Yo.- naturalmente que te creías. Juanito.- (después de una pausa) pero entonces si las niñas no tienen cosita ¿como hacen pipí? Yo.- tienen una cosita distinta de la tuya. ¿No lo has visto cuando bañaban a Anna?”¹¹

Había mencionado anteriormente que recordáramos que es el padre de Juanito quien se encuentra llevando acabo este análisis. Ahora bien, el padre de Juanito no es analista sin embargo tiene cierto conocimiento sobre la teoría freudiana y la disposición por ayudar a su hijo; esto en cierta forma representa ventajas y desventajas, por un lado lejos de omitir u obligar a su pequeño a enfrentar su fobia, este padre intenta comprender lo que acontece a su hijo; pero por otra parte los fundamentos teóricos que el padre posee lo llevan a interpretar con basa a ellos en lugar de escuchar. Y es en este punto, que me gustaría pudiéramos aclarar un poco más.

⁸ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1378

⁹ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1378

¹⁰ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1378

¹¹ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1379

El padre de Juanito posee cierto conocimiento sobre algunos postulados freudianos entre ellos los 3 ensayos sobre la teoría sexual infantil y al estar él interrogando a su hijo intenta asociar lo que el pequeño aporta al análisis con dichos ensayos; esto nos muestra algunos errores, primero no es un asunto de interrogar, el analista debe permitir al sujeto, llamase niño o adulto, expresarse, soltarse, permitir que el sujeto hable, el padre de Juanito corta las ideas del pequeño y pone palabras que el como padre quiere que su hijo pronuncie, no le permite al pequeño la ocurrencia; pero por otro lado, este padre, le da la posibilidad a su hijo de suponer que su fobia al caballo no es realmente un miedo al caballo, sino por el contrario le plantea al pequeño que ese temor muy probablemente represente otra cosa u algo que tenga que ver directamente con él. Y así es como se inicia el análisis en su análisis. Juanito, muy probablemente sepa que su fobia es sólo un parapeto de las vicisitudes que le atañen en este momento de su vida, a saber, la diferencia de los sexos, la maternidad, la aparición de su hermanita como rival por la madre y la función del padre.

Ahora bien, Juanito no está en análisis con el padre, el padre cree que es con él el asunto, pero no, a Juanito le entusiasma cada que su papá va a escribir al doctor (es decir a Freud), y cada que esto ocurre Juanito le pide a su papá que escriba las dudas que el tiene y al parecer el padre no puede dar respuesta.

Freud es consciente de esto, es por ello que él se encuentra asesorando el caso, él sugiere al padre la dirección que debe llevar el análisis, aunque estas sugerencias no siempre son llevadas a cabo. Explica: “El padre pregunta demasiado, he investiga siguiendo los propósitos suyos, en vez de dejar expresarse al pequeño. Todo ello quita transparencia y seguridad al análisis. Juanito sigue su propio camino y no rinde nada positivo cuando se le quiere apartar de él.”¹²

Si bien es cierto que Juanito se toma de Freud para su análisis, también es cierto que el papá es quien se encuentra de mediador, de portavoz de Freud, y esto en cierta forma retrasa el análisis ya que el padre es quien decide en que momento intervenir con las observaciones de Freud, el más claro ejemplo, es en las primeras observaciones, Freud, menciona al padre que sería prudente mencionar a su hijo que lo del caballo es sólo una tontería y que probablemente lo que ocurre es que teme que su madre le abandone, esta indicación es tomada al pie de la letra por el padre sin embargo la segunda observación de Freud es dejada de lado y sólo hasta que las ocurrencias de Juanito sobre la diferencia de los sexos se hacen más frecuentes es cuando decide hacer mención de ello al niño.

Es evidente que el padre de Juanito no escucha a su hijo, ya que previo a la situación del juego del niño con su nana, Juanito había expresado a su papá con diferentes ocurrencias (actos y preguntas directas) su incertidumbre con respecto a la diferencia de los sexos.

Es esta la gran diferencia que existe entre escuchar-interpretar e interpretar. El trabajo del analista consiste en la escucha del analizante, una escucha que tendrá como respaldo ciertos conceptos de la teoría freudiana; por el contrario si asumimos que el trabajo del analista es la interpretación del discurso del analizante, hablaríamos de un trabajo similar al del papá

¹² Freud, S. Op. Cit. Pp. 1397

de Juanito, es decir, la interpretación de palabras teniendo como base las teorías freudianas. Intentare ser más claro; si el analista toma los postulados freudianos como base se dedicara a encasillar a los analizados y con base a su categoría (neurótico-obsesivo, neurótico-histérico, etc.) interpretar su discurso. Ahora bien, si por el contrario el analista sólo escucha, un discurso podría tener diversas interpretaciones, lo que lo llevaría en primer lugar a mantener la boca serrada y después las asociaciones del discurso del sujeto tendrían que ser con las vicisitudes del propio sujeto, es decir, si el padre de Juanito hubiese comenzado por escuchar a su hijo, hubiera comprendido que si el pequeño se la pasa comentándole que todos los animales, niños, niñas, su hermanita y su mamá tienen una cosita de hace pipí, es por que probablemente Juanito este creyendo que no hay otro sexo más que el masculino.

Pues bien dejemos a Juanito y vayamos a un caso, el cual haya atendido directamente Freud. Abordemos de forma breve el caso del hombre de las ratas con la finalidad de aclarar el trabajo de escucha del analista.

El hombre de las ratas, es una persona joven de formación universitaria, que se presenta ante Freud, manifestando padecer representaciones obsesivas ya desde su infancia, pero con particular intensidad desde cuatro años atrás.

El caso del hombre de las ratas, representa un caso de neurosis obsesiva puro, esto según Freud, que si fuera de nuestro interés abordar dicho tema, este caso seria idóneo para su desarrollo; sin embargo, lo que nos interesa es la intervención del analista lo cual en cierta forma nos facilita nuestra labor ya que Freud suele ser muy didáctico en lo que concierne a sus intervenciones durante la exposición de sus casos.

Así, dentro de la estructura del caso del hombre de las ratas, Freud, titula a uno de sus apartados: *la iniciación del tratamiento* el puro titulo nos da la pauta para ubicar como podría ser el inicio de un análisis, claro desde la postura como analista.

En iniciación del tratamiento Freud comienza de la siguiente forma: “Al día siguiente, una vez comprometido a observar la única condición del tratamiento, esto es, la de comunicar todo lo que se le viniera a la mente, aunque le fuera desagradable hablar de ello o le pareciera insignificante, incoherente o disparatado, y habiendo dejado a su arbitrio la elección del tema comenzó por lo siguiente.”¹³

¿A quien se le ocurre iniciar un tratamiento con una sola condición? ¿A caso no suena absurdo tratar un caso de neurosis obsesiva con dicha condición?

Freud es claro, sólo hay una condición *mencionar lo que se venga a la mente sin importar lo que sea, dejando a su arbitrio el tema con que desea iniciar*, creo que esto nos habla de algo bastante incomodo para aquel que se supone es el que sabe. Ya que lo que Freud propone al paciente es que él como analista, si lo queremos llamar así, estará allí sólo para escuchar, Freud no hace otra cosa que escuchar y permitir al analizante que fluya su discurso como le plazca, es decir, Freud no tiene pensado dirigir el discurso del analizante,

¹³ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1443

es un discurso libre donde el paciente sólo está obligado a pronunciar lo que sus pensamientos le orienten. Peculiar forma de presentarse ante un candidato a análisis.

Freud dice que habiendo dejado a su arbitrio el tema por el cual comenzaría, éste comenzó por lo siguiente. Freud no interviene, no por lo menos en las primeras 4 o 5 sesiones y estamos hablando de que en el tiempo de Freud las sesiones rebasaban por mucho al tiempo actual de una sesión llámese psicológica, terapéutica o analítica. Freud sólo lanzaba una que otra pregunta para ubicar o ampliar alguna idea.

Así a lo largo de lo que él llama la iniciación del tratamiento encontramos a un Freud lidiando por dar coherencia y sentido al discurso del paciente pero una coherencia sustentada en el discurso, una coherencia que le permita ir entretejiendo y dando forma al por qué de lo que le ocurre a este paciente. Y todo ello sin aportarle alguna interpretación a su paciente, al menos no hasta este momento.

Avanzados ya en el caso, Freud propone la introducción a la naturaleza de la cura. Y en ella dice lo siguiente: “no deberá esperarse encontrar en seguida la explicación de ideas obsesivas tan singularmente disparatadas (la del tormento de las ratas). La técnica psicoanalítica obliga al médico a reprimir su curiosidad, y dejar que el paciente fije con plena libertad el orden de sucesión de los temas en el análisis. Por tanto, en la cuarta sesión recibí al paciente con la pregunta ¿Cómo va usted a continuar hoy?”¹⁴

Creo que Freud trata de mostrar que el discurso del paciente irá marcando, poco a poco, el momento de la intervención; Freud no se muestra impaciente, por el contrario da al paciente total libertad para iniciar su discurso. Si recordamos el caso Juanito entenderemos porque es que Freud hace hincapié en el hecho de no presionar al paciente; Juanito en varias ocasiones fue forzado por su padre a dar respuesta sobre alguno de sus síntomas, sin resultados benéficos para el análisis, por el contrario, Juanito por sí solo, fue exponiendo por medio de sus ocurrencias, las causas de su fobia.

En este apartado, Freud, hace una primera intervención: “como el sujeto le afirmase que sólo le había sostenido por entonces los consuelos de su amigo, que le hacía ver la insensata exageración de sus reproches, aproveche la ocasión para procurarle una primera visión de las premisas de la terapia psicoanalítica. Cuando existe una disparidad entre el contenido ideológico y el afecto, o sea entre la magnitud del reproche y su causa, el profano dirá que el afecto era demasiado intenso, exagerado y por tanto falso, en consecuencia, la conclusión de ser un criminal, deducido del reproche. El médico, por el contrario, dice: No; el afecto está justificado, y no hay que criticar la conciencia de culpabilidad que atormenta al sujeto, pero esta corresponde a otro contenido desconocido (inconsciente) y que ha de ser buscado primero. El contenido ideológico conocido ha pasado a ocupar tal lugar por una asociación errónea. Pero no estamos acostumbrados a sentir en nosotros afectos intensos sin contenido ideológico, y, por tanto, cuando tal contenido nos falta, echamos mano de otro cualquiera, adecuado, como subrogado.”¹⁵

¹⁴ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1450

¹⁵ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1451

La intervención que plantea Freud en esta parte del texto es sólo documental. Al parecer el todavía no posee los elementos que le permitan dar una interpretación de las ideas obsesivas a su paciente, sin embargo, se percató que su paciente se encuentra escudado por las posibles intervenciones del amigo, es así, que se encuentra en la situación de tener que explicarle el modo en que surgen restos pulsionales a modo de ideas encubridoras; si recordamos lo que se dijo en el capítulo dos de esta tesina sobre las pulsiones, nos percataremos que en cierta forma es lo que Freud explica a su paciente.

Freud no plantea una interpretación, menciona que el sentimiento de reproche no se encuentra presente por equivocación o exceso de culpa, propone la presencia de estas ideas por una razón, razón que habrá que ubicar, que tendrá que ser encontrada en algún momento de la terapia.

Creo que la labor que Freud muestra a lo largo de este caso no es otra cosa que una labor de escucha. Él se encuentra atento a lo que su paciente pueda aportar al análisis y a lo que el pueda aportar al mismo, y por su puesto trata de no anticipar interpretaciones.

Ahora bien, atendamos al trabajo de Freud:

“A los doce años se había enamorado de una niña, hermana de un amigo, pero que no mostraba tan cariñosa con él como él hubiera deseado. Entonces se le ocurrió la idea de que si le sucediera una desgracia, la niña le trataría con mayor ternura, y, como tal desgracia, surgió inmediatamente después en su imaginación la muerte de su padre. El infantil sujeto rechazó en el acto con toda energía tal idea, y todavía actualmente se defiende con la posibilidad de haber concebido semejante deseo, aduciendo que, en todo caso, se habría tratado de una mera asociación mental. (Por mi parte le objeto que si no había sido un deseo, no tenía entonces por qué reprocharlo.) Por el contenido mismo de la represión, o sea el de que su padre podía morir, consideraba, pues –repuse-, aquella idea con el mismo criterio que las autoridades aplican, como es generalmente sabido, a las ofensas verbales al soberano, castigando lo mismo al individuo que dice: *el emperador es un asno*, que al que disfraza la injuria diciendo: *si alguien dice que el emperador es un asno, se las verá conmigo*. Podría presentarle la idea misma que motiva sus reproches relacionada con algo que los excluía por absoluto; por ejemplo: si mi padre muriera, me suicidaría junto a su tumba. Esta explicación parece imprescindible, pero sin hacerle renunciar a su contradicción.”¹⁶

Como podemos apreciar, después de una serie de sesiones Freud se atreve a intervenir sobre una idea de su paciente el supone que el pensamiento relatado por el paciente es un deseo presente hacia el padre y se lo hace saber a sí a su paciente. El paciente no renuncia a su idea, de que el no podría desear tal cosa a su padre y Freud no insiste, se retira le permite al paciente cuestionarse sobre ello. Posteriormente saldrá a la luz el deseo del sujeto por que muera su padre y dicho deseo como provocador de su síntoma.

He intentado hasta este punto, mostrar que el trabajo del analista está sustentado en la escucha y no en la interpretación y espero se haya entendido de esta forma. Para finalizar daré cabida a una cita, expresada en este mismo caso, con la cual espero se aclare definitivamente la temática de esta tesina.

¹⁶ Freud, S. Op. Cit. Pp. 1453

“Como es sabido, las ideas obsesivas se muestran inmotivadas o disparatadas, lo mismo que el texto de nuestros sueños nocturnos, y la primera labor que plantean es la de darles un sentido y un lugar en la vida anímica del individuo, de modo que resulten comprensibles e incluso evidentes. Ahora bien: a esta solución sólo se llega una vez que se logra relacionar cronológicamente las ideas obsesivas con la vida del paciente; esto es, investigando cuándo surgió por vez primera cada una de ellas y en que circunstancias externas suele repetirse. Podemos convencernos fácilmente de que una vez conseguido el descubrimiento de la relación de la idea obsesiva con la vida del enfermo se hace en el acto accesible a nuestra penetración todo lo enigmático e interesante que el producto patológico analizado entraña, o sea su significación, el mecanismo de su génesis y su procedencia de las fuerzas instintivas psíquicas dominantes.”¹⁷

Habrá que reconocer, que Freud, plantea una serie de preguntas para acceder al contenido inconsciente, sin embargo, estas preguntas son sólo referencias, ya que podría entenderse a modo de cuestionario y caer en el error de cuestionar al paciente de esta forma. Freud, no cuestiona a su paciente, le permite hablar y a partir de ello, Freud se encuentra con el origen de las ideas de su paciente y las circunstancias que permiten la repetición de dichas ideas; develando así la importancia de la escucha.

¹⁷Freud, S. Op. Cit. Pp. 1457

OBSERVACIONES FINALES

Plantear la esencialidad humana en psicoanálisis, me permitió, hacer ver al lector dos puntos, que en lo particular creo son trascendentales para introducirse al mundo analítico.

El primero corresponde al desarrollo teórico de Freud.

Me esforcé por mostrar al lector el camino que recorrió este autor para hacer valer la idea del inconsciente. Y con ello abrir un camino nuevo a la comprensión de la humanidad; ya que hablar de la esencialidad humana, desde mi punto de vista, es introducirse al conocimiento de lo que nos permite ser distintos a todo ser viviente sobre la faz de este planeta. Y creo que el psicoanálisis mejor que ninguna otra ciencia nos permite acceder a dicho conocimiento. Nos permite cuestionar nuestro actuar, el actuar del otro, de los otros y sobretodo el de nuestra propia existencia y esencia; así también, por medio del psicoanálisis tenemos la posibilidad de cuestionar a otras practicas llamadas psicológicas y que por supuesto no pienso detenerme a cuestionar en este momento, sin embargo, si me lleva a plantear el segundo punto en cuestión para este trabajo de tesis. La clínica analítica

La clínica analítica.

Creo es primordial plantearnos a que tipo de clínica serviremos como egresados de la licenciatura en psicología y en parte intento dar respuesta a ello en esta tesina. Considero que si la finalidad es trabajar con seres humanos, estamos obligados a dar respuesta a las interrogantes de estos seres, ahora bien, no intento orientar al lector hacia una lectura donde supongamos que el psicoanálisis es una verdad absoluta ya que esto seria un grave error, considero que la clínica analítica no da respuestas absolutas así como sus planteamientos no son verdades absolutas, es una teoría flexible y hasta cierto punto funcional. En definitiva habrá quien decida y pueda iniciar un análisis y por supuesto habrá quien no le interese. Recordemos que incluso los antropólogos plantean ciertas vicisitudes por parte de los individuos para acceder a lo esencialmente humano, y presentando el psicoanálisis las características que hemos expuesto a lo largo de esta tesina, no podría ser la excepción.

Por otra parte, creo importante retomar la importancia de la palabra y la escucha en la clínica. Y me refiero a la palabra del paciente y la escucha del clínico. Sin pretender elogiar al psicoanálisis, me parece, a modo de posibilidad, el plantearnos el lugar que ocupamos como especialista de la temática psicológica al interior de la clínica, es decir, la posición del saber.

A medida que articulaba lo esencialmente humano con los planteamientos freudianos y su práctica clínica, me fui percatando que Freud al interior del consultorio, le otorgaba todo el

saber-sin saber al paciente, es decir, Freud deja ver en sus escritos que cuando esta con un paciente, es el paciente quien dirige la terapia y él se encuentra de observador interviniendo sólo en algunas ocasiones, quiero enfatizar que sus intervenciones son en el sentido de especialista, le permite al paciente ser el protagonista pero en ciertos momento el se deja ver como el conocedor de la problemática aunque no sea así. Esto representa un ambiente completamente distinto al de cualquier otra terapéutica y permite plantearnos muchas cosas, cosas que tienen que ver con la practica, por que en psicoanálisis la teoría es una cosa y la praxis otra.

Para terminar me gustaría hacer hincapié en la diferencia de teoría-praxis. Pido al lector que recuerde el caso Juanito y el desenvolvimiento del padre como terapeuta de Juanito. Es en ese momento en que uno puede percatarse de la gran diferencia que hay entre teoría y praxis, ya que el padre de Juanito, no se encontraba en el lugar de terapeuta sino en el de lector de la teoría analítica e intentaba llevar esos conocimientos a la evolución fóbica de Juanito. Ese pasaje en las obras completas de Freud es esencial para poder plantearse cual es el lugar del terapeuta, por que si uno posee ciertos conocimientos ¿es posible dejarlos de lado para intervenir? ¿No sería mejor decir, si a usted le pasa esto entonces haga esto? Estas dos simples preguntas, creo, son pertinentes para cualquier terapéutica incluso para los lectores del psicoanálisis; ¿Nuestra posición y forma de intervenir en la practica debe ser la de el saber yo lo tengo y por ende la solución? O ¿Cuál es la posición que debe adoptarse? Estas preguntas bien dan cabida, desde el psicoanálisis claro, a todo un desarrollo de tesis; ahora bien, mi único interés, es que quienes les interese el trabajo analítico tengan la posibilidad de plantearse lo difícil que es la intervención o el encuentro con un paciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Arregui, J. (1996). "II congreso nacional de antropología filosófica. Pensar lo humano". La contribución del análisis del lenguaje a la antropología filosófica. Madrid. Iberoamericana.

Basave, A. (1957). "Filosofía del hombre". La persona. México. Fondo de cultura económica.

Braunstein, N. (1987). "La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan". El cuerpo y el lenguaje. México. Siglo XXI.

Coreth, E. (1982). "¿Qué es el hombre?". Introducción. Barcelona. Herder.

Farré, L. (1968). "El hombre y sus problemas". Proceso hacia el conocimiento del hombre. Madrid. Guadarrama.

Freud, S. (1895). "Estudios sobre la histeria". Obras completas de Freud. Tomo 1. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1894). "Las neurosis de defensa". Obras completas de Freud. Tomo 1. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1895). "Proyecto de una psicología para neurólogos". Obras completas de Freud. Tomo 1. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". Obras completas de Freud. Tomo 1. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1915). "La Represión". Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires.

Freud, S. (1915). "Lo Inconsciente". Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires.

Freud, S. (1915). "Pulsiones y Destinos de Pulsión". Obras completas de Freud. Tomo XIV. Amorrortu.

Freud, S. (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual". Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1909). "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1909). “Análisis de un caso de neurosis obsesiva”. Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1911). “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia”. Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1912). “La dinámica de la transferencia”. Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1913). “La iniciación del tratamiento”. Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1915). “observaciones sobre el amor de transferencia”. Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Freud, S. (1914). “Recuerdo, repetición y elaboración”. Obras completas de Freud. Tomo 2. Madrid. Biblioteca nueva.

Gevaert, J. (2001). “el problema del hombre”. Dimensiones fundamentales de la existencia humana. Salamanca, Madrid. Sígueme.

Léger, C. (1993). “Presentación de Lacan”. ¿Quién es pues ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo? Argentina. Manantial.

Malishev, M. (2003). “El hombre un ser multifacético”. La antropología filosófica ante los desafíos de nuestro tiempo. México. UAEM.

Waelhens, A. (1985).”Ensayo de interpretación analítica y existencia”. El acceso al lenguaje y la represión primaria. Su fracaso en la psicosis esquizofrenica. Buenos Aires. Morata, S.A.